

Las cerámicas de importación, itálicas e ibéricas, procedentes de los campamentos numantinos*

El estudio de los materiales cerámicos de importación de los campamentos involucrados en el sitio numantino, excavados por A. Schulten, nos ha permitido documentar la facies de la vajilla cerámica de importación en uso durante el tercer cuarto del siglo II aC, y también profundizar en la logística, suministro y consumo de alimentos en el ejército romano-republicano. La datación absoluta proporcionada por la toma de Numancia por parte de las legiones de Escipión Emiliano (133 aC) es un dato histórico de inestimable valor que define y caracteriza cronológicamente el contexto arqueológico de los hallazgos.

Palabras clave: Celtiberia, Numancia, campamentos numantinos, Escipión Emiliano, cerámica de importación, ejército romano, comercio, suministro y alimentación.

1. Introducción

Desde hace algunos años, y tras un largo período de aletargamiento cuyas causas tendríamos probablemente que buscar en parte en la contundencia con la que fueron publicados los resultados de las excavaciones en ellos realizadas por parte del profesor Adolf Schulten (SCHULTEN 1927 y 1929), parece como si el interés de los investigadores por el conocimiento de la realidad histórico-arqueológica de Numancia y de los campamentos romanos que la cercaron se renovara día a día a través de unos saludables ejercicios de revisión destinados, desde unos nuevos enfoques metodológicos sugeridos por los indiscutibles avances

The present paper examines the imported wares found at the camps involved in the numantine siege, excavated by A. Schulten. This analysis has allowed to assess the facies of the imported wares in use during the third quarter of the second century BC, and go, as well, into the study of logistics, supply and food consumption in the roman republican army. The absolute date provided by the taking of Numantia by the *Scipio Aemilianus's* legions (133 BC) is a determinant historical fact which chronologically defines and characterizes the archaeological context of these finds.

Key words: Celtiberia, *Numantia*, numantine camps, *Scipio Aemilianus*, imported wares, roman army, trade, supply and food.

de la arqueología y de la numismática de época romano-republicana (HILDEBRANT 1979 y 1981; SANMARTÍ-GREGO 1985a y 1985b; SANMARTÍ-GREGO 1992; ROMERO CARNICERO 1990; JIMENO, MARTÍN BRAVO 1995), a comprobar hasta que punto los meritorios trabajos del sabio profesor de Erlangen y de su equipo de colaboradores son coincidentes o no con la visión que a través del estudio de los materiales arqueológicos aparecidos en Numancia y en los campamentos anteriores o contemporáneos de la Circunvalación escipioniana dichos avances propician.

Es en este ambiente donde también se inscribe el presente trabajo, que tiene por objeto el reestudiar de una manera analítica, con la única excepción de las ánforas, ya analizadas en otras sedes por uno de nosotros (SANMARTÍ GREGO 1985a y 1992), el conjunto de materiales cerámicos de origen itálico y peninsular traídos por los militares romanos que fueron exhumados por A. Schulten, tanto en los campamentos de la

* Es un deber agradecer a la dirección del *Römisch-Germanisches Zentralmuseum* de Maguncia las facilidades acordadas en su día para la realización del estudio de los materiales que son la base del presente trabajo.

Circunvalación que sirvieron para materializar el asedio de Numancia, cuanto en el conjunto de implantaciones militares situadas al este de la ciudad, a unos 7 km de la misma, en el sector denominado de la Gran Atalaya o Talayón, donde A. Schulten creyó reconocer la existencia de hasta cinco campamentos.

Todos estos materiales, hoy conservados junto con el resto de los hallazgos muebles realizados en los campamentos numantinos en el *Römisch-Germanisches Zentralmuseum* de Maguncia (RGZM) por donación del profesor Adolf Schulten, fueron clasificados y dibujados por uno de nosotros (E. S.) durante el mes de septiembre del año 1981.

Huelga por otro lado insistir en lo gratificante que resulta nuestro cometido si se tiene en cuenta que vamos a tratar de unos restos materiales recuperados en una serie de yacimientos que, en razón de los acontecimientos históricos que los motivaron, se hallan dotados en gran parte de una cronología absoluta, lo que convierte a los restos arqueológicos en ellos recuperados en unos útiles paradigmas a la hora de fechar otros materiales de tipología semejante hallados en yacimientos huérfanos de toda indicación temporal.

Antes de proceder al estudio de los materiales cerámicos objeto de este trabajo, quizá sea útil, a guisa de recordatorio, que nos detengamos brevemente en la enunciación y comentario de los distintos asentamientos militares donde fueron hallados.

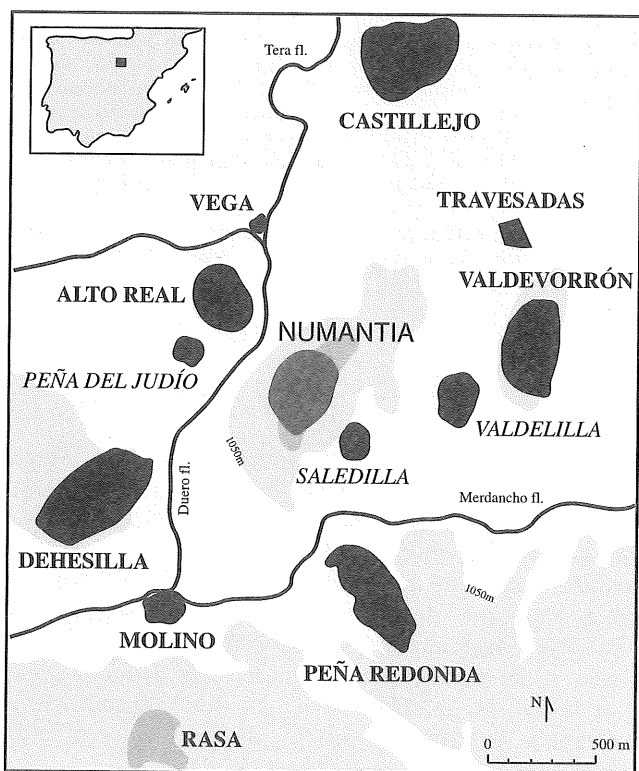


Fig. 1. Situación de los campamentos del cerco numantino.

2. Los campamentos numantinos

2.1. Los campamentos de la Circunvalación escipioniana

De las nueve implantaciones militares que, según A. Schulten, rodearon Numancia —las cuales pasamos a elencar siguiendo el recorrido de las manecillas de un reloj de la siguiente manera: Castillejo, Travesadas, Valdevorrón, Peña Redonda, Rasa, Molino, Dehesilla, Alto Real y Vega— tan sólo seis son seguras, puesto que ni los materiales conservados en el RGZM, ni tampoco la prospección superficial demuestran la existencia de restos arqueológicos muebles o inmuebles en los lugares de Rasa, Dehesilla y Alto Real. De estos seis campamentos seguros, cinco son unifásicos, mientras que el sexto, el de Castillejo, parece, siempre según A. Schulten, corresponder a un yacimiento pluries-tratificado.

Por otra parte, no podemos obviar el referirnos a los casos de los lugares próximos a Numancia denominados Saledilla y Valdelilla, respectivamente, situados ambos al este de la ciudad, entre los campamentos de Travesadas y de Peña Redonda, en los cuales la presencia de materiales importados idénticos a los de los campamentos unifásicos avala su pertenencia al complejo militar escipioniano, por lo que cabe considerarlos miembros de pleno derecho del complejo fortificado creado por Escipión.

2.1.1. Campamentos unifásicos

Pasamos a comentarlos monográficamente de una forma breve, ordenándolos según el sistema empleado en la introducción del apartado 2.1.

Travesadas

Situado al noreste de Numancia, se asienta en la zona llana que se extiende a levante de la ciudad. Este campamento entregó, como veremos a continuación, poco material mueble, destacando una ánfora del tipo CC.NN. (Campamentos Numantinos) (SANMARTÍ GREGO 1985b, fig. 1.2), que lo iguala al horizonte detectado en los campamentos de Valdevorrón, Peña Redonda y Vega, en la Circunvalación escipioniana, y en el de Renieblas V, sito en la Gran Atalaya.

Valdevorrón

Se ubica inmediatamente al sur del de Travesadas en la misma zona abierta y llana situada a levante de Numancia. Los materiales de importación conservados en el RGZM son menos abundantes de los que fuera de desear. Además de los que presentamos aquí, hay que hacer referencia a un par de bordes pertenecientes a sendas ánforas del tipo CC.NN. halladas por uno de nosotros en prospección superficial (SANMARTÍ-GREGO 1985b, fig. 1.4).

Peña Redonda

Fue levantado por los romanos en un cerro que se encuentra situado al sur de la ciudad celtibérica, desde el que la parte meridional de la misma es perfectamente observable. El campamento se halla separado de la ciudad por el estrecho valle del río Merdancho,

afluente del Duero por su margen izquierda. Pese a las injurias causadas por los elementos atmosféricos, se trata, con todo, de la implantación militar que mejor conserva los restos de las estructuras arquitectónicas que la constituyeron.

Tal como sucede con los restantes campamentos numantinos, los materiales conservados en el RGZM, producto de las excavaciones de A. Schulten, son escasos. Junto a 7 fragmentos de cerámica de barniz negro, cabe destacar la existencia de 18 fragmentos de vasos de paredes finas, los cuales constituyen el conjunto más numeroso de vasos de esta producción hallados en los campamentos que nos ocupan. Por otra parte, no debemos olvidar la existencia de un numeroso conjunto de fragmentos de ánforas romanas, producto de una recolección de materiales superficiales llevada a cabo en 1985, ya estudiados en otro lugar (SANMARTÍ-GREGO 1985a), y que permitió definir las características de las ánforas itálicas cronológicamente ubicables en el momento de la caída de Numancia. Asimismo, en Peña Redonda también aparecen las ánforas del tipo CC.NN., presentes igualmente en Travesadas, Valdeverrón, Molino y Renieblas V (SANMARTÍ-GREGO 1985b).

Molino

Toma su nombre del vecino Molino de Garrejo y se trata de un pequeño establecimiento situado en el llano, al sudoeste de Numancia, en la confluencia de los ríos Merdancho y Duero, cuya finalidad era la de controlar y evitar la salida de los sitiados aprovechando la corriente fluvial Duero abajo, tal como Polibo a través de Apiano refiere que hacían (APIANO *Ib.* 15.91). El yacimiento, que fue excavado a conciencia, debió entregar numerosos materiales arqueológicos, de los que por desgracia en el RGZM tan sólo se conservan dos bases de sendos vasos en Campaniense A y la mayor parte de una ánfora cilíndrica del tipo CC.NN. (SANMARTÍ-GREGO 1985b), (fig. 1.1 y 5).

Alto Real

El cerro del Alto Real, hoy atravesado y dividido en dos sectores por la variante de la carretera N-111 que evita el tener que atravesar el centro de la cercana población de Garray, no lo traemos a colación por ser la pretendida sede de uno de los campamentos de la circunvalación romana, suposición de A. Schulten que ningún hallazgo mueble o inmueble ratifica, sino por el hecho de haberse descubierto en sus cercanías, sobre el Duero, en el lugar denominado Peña del Judío, restos de ánforas romanas que indican la posibilidad de que en él se alzara efectivamente uno de los campamentos del cerco de Numancia (JIMENO, MARTÍN BRAVO 1995, 188).

Vega

Se trata de un puesto de vigilancia semejante al de Molino, situado en la confluencia del río Tera con el Duero, al noroeste de la ciudad celtibérica. Procedente del mismo tan sólo se conservan en el RGZM tres piezas vasculares: un cuenco de barniz negro, un cubilete de paredes finas, y la pared superior de un bicónico de cerámica gris de la costa catalana.

Circunvalación

Creemos necesario incluir también en esta sucinta exposición a la propia línea de circunvalación, por cuanto es notorio que en la excavación de la misma aparecieron materiales arqueológicos ubicables, cronológicamente hablando, en el momento de la toma de Numancia. Por desgracia, como siempre ocurre con los campamentos numantinos, el número de testimonios vasculares de importación conservado es muy escaso, pues queda reducido a un plato y un cuenco de barniz negro, a un cubilete de paredes finas y al cuello de un ánfora itálica. De otra parte, debemos señalar que para ninguno de estos objetos se conoce el lugar preciso de su hallazgo a lo largo del recorrido de la citada línea de circunvalación.

Los casos de Saledilla y de Valdelilla

Considerado Saledilla en un primer momento un barrio de la Numancia celtibérica (SCHULTEN 1908, 140), el progreso de las excavaciones motivó un cambio de opinión por parte de su excavador, quien pasó a considerar las construcciones por él halladas como pertenecientes a construcciones militares levantadas tras la caída de Numancia, puesto que durante el asedio, su extrema proximidad a la ciudad habría imposibilitado el mantenimiento de tropas en las mismas (SCHULTEN 1909, 6). Es probable que se trate de un puesto militar dejado por los romanos tras la toma de la ciudad y en este sentido podría quizás paralelizarse con el campamento de Renieblas V, en la Gran Atalaya (SANMARTÍ GREGO 1992, 419), cuya cronología monetaria prueba que estuvo ocupado durante un corto período de tiempo inmediatamente después del año 133 aC (HILDEBRANT 1979, 268).

En cuanto a Valdelilla, en este lugar fueron descubiertas unas construcciones situadas en el extremo norte del cerro de Peñas Altas, en las que A. Schulten halló el material de importación aquí estudiado (SCHULTEN 1909, 5).

2.1.2. Campamentos pluriestratificados

Castillejo

Situado al norte de la ciudad celtibérica, se trata del único campamento en el que A. Schulten pudo diferenciar una superposición de estructuras, de las cuales las superiores y mejor conservadas corresponderían según su opinión al cerco escipioniano del 133 aC; las inferiores a la campaña de Marcelo llevada a cabo en el transcurso de los años 152-151 aC y las intermedias a la de Pompeyo, efectuada 11 años más tarde, entre el 141 y el 140 aC.

Por lo que respecta al material importado, el campamento de Castillejo, con sus 36 fragmentos de cerámicas de barniz negro, es el que ha proporcionado mayor número de ejemplares de estas producciones, que, de otra parte, van acompañados de una base de cubilete de paredes finas y un par de ejemplares de vasos de cerámica común itálica. Las ánforas de transporte, en cambio, brillan por su ausencia en los fondos conservados en el RGZM.

En lo que respecta a la caracterización cronológica de los materiales importados disponibles, el corto espacio de tiempo de sólo 19 años que media entre

las fechas del 152 y el 133 aC hace que, a pesar de presentar el inconveniente de no ser unifásico, se les pueda otorgar una datación bastante precisa, tanto más cuanto que, tal como tendremos ocasión de ver más adelante, tipológicamente hablando no difieren de los recuperados en los campamentos que sólo vivieron durante el corto espacio de la campaña de Escipión.

2.2. Los campamentos de La Gran Atalaya o el Talayón

En Renieblas, unos 7 km al este de Numancia, sobre el Cerro del Talayón, topónimo transformado por A. Schulten en La Gran Atalaya, este investigador, entre 1908 y 1912, desenterró una serie de restos antiguos que identificó como pertenecientes a cinco campamentos romanos superpuestos y atribuibles, en función de la cronología relativa generada por dichas superposiciones, a diferentes campañas militares sucedidas en el tiempo, con un límite superior fijado en la campaña de Catón del 195 aC (campamentos I y II) y otro inferior situado en el año 75-74 aC, en la campaña de Pompeyo contra Sertorio (campamentos IV, de verano, y V, de invierno). Entre estas dos fechas quedaría el campamento III, el cual dataría del 153 aC y habría sido levantado durante la campaña de Nobilior contra los numantinos.

En lo que concierne al campamento de Renieblas V, el análisis de los materiales conservados en Maguncia, unidos a unos pocos más hallados en prospección superficial, permitió a uno de nosotros observar que eran idénticos a los del campamento de Peña Redonda (SANMARTÍ-GREGO 1992), lo que permitió confirmar la observación de H. J. Hildebrant, según el cual las monedas halladas en este campamento demostraban que la datación de Renieblas V debía caer entre los años 135-130 aC (HILDEBRANT 1979, 268). Por otra parte, como tendremos ocasión de ver a continuación, la escasa cerámica de barniz negro conservada procedente de Peña Redonda no parece desmentir en modo alguno la datación alcanzada por otros caminos.

Finalmente, hemos de decir que carecemos de materiales procedentes del campamento I, y que, en cambio, los numerosos fragmentos cerámicos importados contenidos en unas bolsas del RGZM etiquetadas *ohne Numer* (sin número) como procedentes de Renieblas podrían tal vez haber sido recogidos en el campamento III, atribuible a Nobilior.

3. Análisis cerámico del conjunto

A continuación pasamos a realizar el estudio pormenorizado de las diferentes clases cerámicas halladas en los campamentos (figs. 4/16). Pero antes, hemos de advertir al lector que los análisis de las cerámicas en cuestión serán llevados a cabo de una forma global, dada la identidad tipológica existente entre las cerámicas que fueron halladas en los campamentos unifásicos y los que, según Schulten, tuvieron una vida históricamente más dilatada, que dio como consecuencia una pluriestratificación de sus

restos. Teniendo en cuenta lo improbable de que el Campamento I de Renieblas pertenezca a la época de Catón (HILDEBRANT 1979, 265-271; CAPALVO 1996, 140-141) y aceptando que el III sea del 153 aC y corresponda a Nobilior, pensamos que el período de tiempo transcurrido entre dicha fecha y la de la toma de Numancia no es lo suficientemente dilatado para comportar un cambio tipológico significativo en la facies cerámica de importación del tercer cuarto del siglo II aC. Sin embargo, el lector deberá fijar su atención en los materiales de los campamentos unifásicos para tener un conocimiento directo del material dotado de cronología absoluta.

3.1. La vajilla fina de mesa

3.1.1. Campaniense A

La tenemos representada en los campamentos y lugares de circunvalación de Castillejo (4 individuos), Molino (2 individuos), Peña Redonda (1 individuo), Valdelilla (1 individuo) y Valdevorrón (6 individuos), y también en los campamentos de Renieblas III (2 individuos), Renieblas V (4 individuos) y Renieblas s/n (17 individuos).

De todos los yacimientos que han proporcionado Campaniense A sólo los de Molino, Peña Redonda,¹ Valdelilla y Valdevorrón son estrictamente fiables cuando se trata de determinar la facies de dicha producción correspondiente a los años inmediatamente anteriores a la fecha del 133 aC, pues los otros, en virtud de las distintas ocupaciones que según Schulten tuvieron en el tiempo, nos ofrecen una visión mucho más laxa de las características de esta cerámica.

3.1.1.1. Características técnicas

Se trata de una cerámica con unas características visuales y táctiles muy peculiares y fundamentalmente unitarias, descritas en numerosas ocasiones; básicamente son vasos de pasta rojo-anaranjado, granulosa, provista de finísimas partículas de mica, dura y rugosa al tacto, con fisuras y vacuolas. El barniz es negro, a veces con tonalidades azuladas, delgado y diluido, que se desprende fácilmente en la zona de las aristas, con manchas digitales rojizas alrededor del anillo del pie y provisto, en ocasiones, de discos amarronados sobre el fondo interno; otras veces el barniz no cubre el fondo externo.

3.1.1.2. Formas y vasos

Los hallazgos efectuados en los cuatro sitios antes mencionados nos informan de que en el momento inmediatamente anterior a la toma de Numancia estaban en uso las siguientes formas: el plato Lamb. 6/F 1443 y tres clases de boles, uno de tamaño reducido y ligeramente profundo, Lamb. 25/F 2788, otro de dimensiones medias, Lamb. 27ab/F 2783, y un tercero, Lamb. 31b/F 2574, profundo y de paredes altas.

1. El individuo de Peña Redonda se ha contabilizado a partir de un único fragmento de pared, de forma indeterminable.

El resto de individuos pertenecientes a esta clase cerámica, singularmente los de los campamentos de la Gran Atalaya en Renieblas, así como los de Castillejo, pueden, como mínimo —si despreciamos la posibilidad de la existencia de restos de la supuesta presencia catoniana en Renieblas—, situarse entre el 153 aC, año del establecimiento del primer campamento de Nobilior, y el 133 aC, fecha de la toma de Numancia.

Una vez calculados los porcentajes sobre un total de 22 individuos susceptibles de ofrecer forma, los índices de frecuencia de aparición son los que a continuación reflejamos:

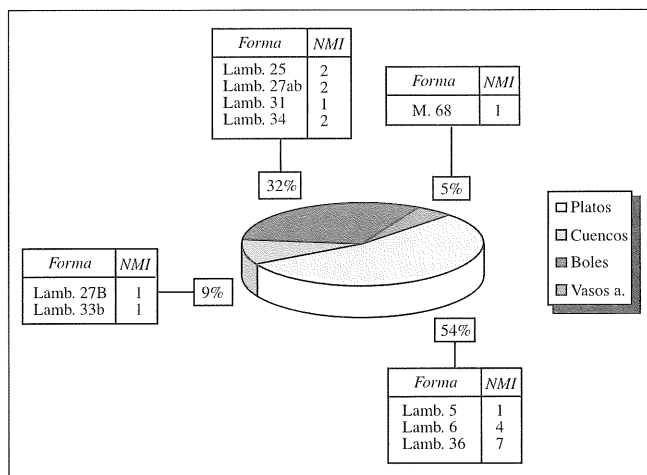


Fig. 2

Es interesante resaltar, en primer lugar, que si exceptuamos el plato Lamb. 6/F 1443, el repertorio de las formas aquí representado se corresponde, con la sola ausencia de las formas Lamb. 28ab/F 2646 y Lamb. 55/F 2233, con la facies típica de los dos primeros tercios del siglo II aC (MOREL 1962-65, 110). También hay que decir que, al igual que ocurrirá con la Campaniense B, según veremos más adelante, las formas más representadas son los platos que en conjunto llegan a alcanzar el 54% del total de los vasos (Lamb. 5/F 2255, Lamb. 6/F 1443 y Lamb. 36/F1312), seguidos por los boles con un 32% del total (Lamb. 25/F 2788, Lamb. 27ab/F 2783, Lamb. 31b/F 2574 y Lamb. 34b/F 2733). Las formas restantes, los cuencos Lamb. 27B/F 2825 y Lamb. 33b/F 2973 y un vaso con asas para beber M. 68b/F 3131 son meramente testimoniales.

3.1.1.3. Características tipológicas

Si nos atenemos a los ejemplares proporcionados por Molino, Valdelilla y Valdeorrón podemos afirmar que en los años inmediatamente previos al 133 aC, los pies de los vasos grandes de la Campaniense A eran aún inclinados y poseían unas paredes rectilíneas que convergían hacia la superficie de reposo (figs. 19.4, 21.6 y 23.4-5), del tipo F 211, F 213 y F 321b. A tenor de lo que sucede con la base fig. 5.6 de Valdelilla, los pies, probablemente en algunas ocasiones, podían estar separados de la pared externa del recipiente mediante una acanaladura o depresión, tal como sucede en 4 bases (fig. 26.9-12) halladas en Renieblas

s/n, las cuales podrían ser llevadas al mismo momento que la de Valdelilla.²

Por otra parte, la base fig. 23.5, procedente de Valdeorrón, nos muestra que la norma del pie inclinado con paredes rectilíneas se podía obviar al determinar el alfarero una depresión en la mitad inferior de la pared interna del pie, semejante a las que nos es dado ver en cientos de vasos de Campaniense B.

Hemos de hacer también mención de lo que sucede con el pie de la base fig. 19.4 (F 321), procedente de Molino, en el que se observa que la pared externa no es rectilínea, sino que, en realidad, está constituida por dos planos oblicuos que determinan una carena en su centro. Así eran probablemente los pies de las formas más pequeñas, como por ejemplo la Lamb. 27ab/F 2783. Por otra parte, hay que hacer notar la total ausencia de los pies verticales de paredes paralelas (F 230) o de pared externa vertical e interior oblicua (F 221b), que serán corrientes en la fase más tardía de la Campaniense A, cuyo inicio hay que situar en el curso del último cuarto del siglo II aC. Únicamente la base fig. 31.1, procedente de Renieblas V, preanuncia, con su pie de pared exterior casi vertical y su pared interna inclinada (F 212c 3), lo que serán los pies de la Campaniense A tardía. Asimismo, su decoración de círculos incisos señala también hacia esta fase final de la producción. De todo lo que llevamos dicho, inferimos que la Campaniense A de los establecimientos militares numantinos es sin excepción anterior al inicio de esta fase última de su producción.

En cuanto a la talla de las piezas, las agrupaciones de formas son muy reducidas, por lo cual se hace difícil ofrecer series suficientemente representativas. Sin embargo, el caso del plato Lamb. 6/F 1443, donde la agrupación es mayor, permite ver ciertas coincidencias con las tallas propuestas por Bats para este vaso (BATS 1988, 113), que se repiten también en St. Blaise (CAYOT 1984, 62) y *Pollentia* (SANMARTÍ et al. 1996, 17), con una serie principal entre los 25/26 cm y una talla intermedia en torno a los 22 cm de diámetro máximo.

3.1.1.4. Las decoraciones

Son, por desgracia, pocos los datos que nos ofrecen los materiales en Campaniense A de Molino, Valdelilla y Valdeorrón, pero así y todo alguna información de provecho se puede extraer de ellos.

—Decoración impresa

Faltan totalmente las decoraciones de palmetas y «hojas de hiedra» impresas en relieve propias de los cuencos (Lamb. 27B y Lamb. 28ab), y en algún caso también de los platos (Lamb. 36 y Lamb. 55). De todos modos, siendo tan sólo 5 las bases bien conservadas en Campaniense A las que han ofrecido estos tres sitios,

2. Esta tipología de base, asimilable al tipo F 213, fue considerada por MOREL (1981, 463) como perteneciente, de manera exclusiva, al grupo protocampaniense de Nikia-Iwn.c, con una cronología de segunda mitad del siglo III aC. Si bien es indudable, a la luz de las evidencias de los materiales numantinos, que también este tipo de pie fue fabricado por los talleres de Campaniense A a mediados del siglo II aC, es interesante remarcar que en el caso de los productos campanos la pared interna del pie siempre es más elevada que la exterior.

no hay demasiada amplitud en el registro arqueológico puesto a nuestra disposición como para poder extraer apreciaciones demasiado generales.

En cuanto a las rosetas impresas, una base de Molino (fig. 19.4) nos informa que este tipo de decoración se encontraba aún en uso hacia los inicios del último tercio del siglo II aC.

—*Decoración pintada*

Únicamente tenemos documentada la presencia de círculos pintados de color blanco sobre fondos internos de dos bases procedentes de Molino (fig. 19.5) y de Valdelilla (fig. 21.6). En ambos casos, se trata de boles Lamb. 31b/F 2574.

Este es el panorama que nos ofrece, en cuanto a lo decorativo, la Campaniense A de los sitios fechables con absoluta seguridad en los años previos al 133 aC. Veamos ahora lo que nos dice la Campaniense A de los otros yacimientos perinumantinos, juntamente con los de Renieblas.

Sumadas las de Castillejo y las de los diferentes campamentos de Renieblas, existen 22 bases de Campaniense A susceptibles de haber podido albergar decoración, si bien es verdad que algunas de ellas están fracturadas de una forma que ha hecho imposible la conservación de los elementos decorativos. De estas 22 bases, sólo cinco de ellas presentan decoración que, como de costumbre, puede ser impresa, pintada o incisa.

—*Decoración impresa*

Se da únicamente sobre dos bases de Renieblas s/n (fig. 26.4 y 6) y otra de Renieblas V (fig. 31.2). Las dos primeras presentan, respectivamente, una decoración de cuatro estampillas en forma de pequeña «hoja de hiedra» rodeadas por una fina línea de estrías a ruedecilla, y una roseta de seis pétalos con puntos separadores alrededor de un botón central. Por su parte, la base de Renieblas V consiste en una palmeta con su punta casi tangente a un semicírculo inciso que la rodea.³

—*Decoración pintada*

La encontramos un par de veces decorando, mediante una banda blanca, la pared interna de un bol Lamb. 31b/F 2574 procedente de Renieblas s/n y de una copa de la forma M. 68b/F 3131, procedente de Renieblas III (fig. 30.4).

—*Decoración incisa*

Además de la base de Renieblas V ya mencionada (fig. 31.2), donde hallamos asociada la palmeta al círculo inciso, encontramos también círculos incisos de este tipo sobre fondo interno en una base de Castillejo (fig. 17.7), dos de ellas concéntricas, y en otra quizá perteneciente a un plato de la forma Lamb. 6/F 1443, procedente de Renieblas V (fig. 31.1). En ésta última existen un par de acanaladuras concéntricas que rodean a otra más pequeña central.

De cuanto antecede, ya sea en lo referente a los tres sitios bien fechados de Molino, Valdelilla y Valdevorrón, ya sea en lo que atañe a los restantes campamentos,

3. Una decoración muy semejante se encuentra en una base de Campaniense A del *oppidum* provenzal de La Cloche, al que ARCELIN, CHABOT (1980, 133-134, fig. 8.81) asignan una cronología de tercer cuarto del siglo II aC, lo cual coincide con nuestro fragmento.

se deduce que los elementos decorativos de todo tipo eran ya muy frecuentes en la cerámica Campaniense A que se encontraba en uso durante los veinte años que median entre 153-133 aC. Es, pues, muy probable que durante el tercer cuarto del siglo II aC estuvieran ya prácticamente extinguidas las palmetas radiales con estrías y manteniéndose las «hojas de hiedra» radiales que aún encontramos de manera abundante en Cartago (MOREL 1982, 49) y en los pecios de Punta Scaletta (LAMBOGLIA 1964, 244) y de Illa Pedrosa (BARBERÀ 1975, 82), con unas fechas para estos últimos, que hemos de situar entre el 140-130 aC (SANMARTÍ-GREGO 1985b, 156; 1992, 428). Estas observaciones no hacen sino confirmar lo que ya se veía a través del análisis del material en Campaniense A de las excavaciones de la colina de Byrsa en Cartago.⁴ Lo mismo sucede por lo que respecta a los círculos incisos cuya aparición debió acaecer sin duda en el tercer cuarto del siglo II aC, por influencia manifiesta de la Campaniense B sobre la A (MOREL 1982, 49-50). Por último, cabe decir que la poca frecuente asociación en Campaniense A de palmeta más círculo inciso debe ser algo propio de este momento final y que su cronología debe caer en el tercer cuarto del siglo, tal como demuestra el pecio de Punta Scaletta.⁵

3.1.1.5. Conclusiones

El análisis de la Campaniense A de los campamentos numantinos nos ofrece, por un lado, el poder llegar a conocer, aunque de forma muy parcial, dado el corto número de elementos susceptibles de ser estudiados, las características de esta clase cerámica en uso durante los años de la acción escipioniana. Del otro, el poder observar el cúmulo de materiales proporcionados por los campamentos polifásicos de Castillejo y de Renieblas, cuya cronología se extiende desde el año 153 aC al 133 aC, nos permite, de forma algo más laxa, comprender cuál era la facies de la Campaniense A a lo largo del tercer cuarto del siglo II aC.

3.1.2. Campaniense B

Esta clase cerámica, que con un número total de 68 individuos fue de lejos la vajilla más abundantemente adquirida, la hemos podido documentar en los campamentos y sitios de circunvalación de Castillejo (26 individuos), Peña Redonda (4 individuos), Travesadas (2 individuos), Valdelilla (4 individuos), Valdevorrón (5 individuos), Vega (1 individuo), Circunvalación (2 individuos), y también en los campa-

4. Es interesante constatar que en la facies general de la Campaniense A de *Pollentia*, situable a partir del último cuarto del siglo II aC, la decoración impresa es completamente ausente; v. SANMARTÍ et al. (1996, 23).

5. Un breve conjunto de Campaniense A tardía estudiado por SANMARTÍ GREGO (1978, 437-457, lám. 70), fechable entre el 113/112 aC y los inicios del siglo I aC, y procedente del material de relleno de un silo amortizado en el momento de la construcción del muro de cierre oriental del criptopórtico situado al noreste del foro de *Emporion*, nos muestra como únicas decoraciones las circunferencias concéntricas incisas y círculos pintados respectivamente.

mentos de Renieblas II (1 individuo), Renieblas V (8 individuos) y Renieblas s/n (15 individuos).

Al igual que ocurre con la Campaniense A, sólo los sitios unifásicos serán capaces de hacernos comprender cómo era la Campaniense B de los años inmediatamente anteriores a la conquista de Numancia. De este modo, tan sólo serán estrictamente fiables los materiales procedentes de Peña Redonda, Travesadas, Valdelilla, Valdevorrón, Vega y Circunvalación. El resto de los materiales numantinos nos informarán, de una manera ya no tan concreta, de lo que ocurría entre el 153-133 aC.

3.1.2.1. Características técnicas

Se trata de un material que podemos asignar a la Campaniense B típica que, para entenderlo, calificamos de Campaniense B de la Etruria marítima, siendo su posible centro productor la colonia de Cosa.⁶ La pasta es de color beige claro o rosado, fina, dura y compacta, que en el corte se puede a veces adoptar una apariencia escamosa. El barniz es negro o negro-azulado, luciente, satinado, resistente pero con frecuencia cuarteado en las zona curvas. Los vasos pueden presentar manchas digitales marrones alrededor del pie, y resulta usual que los fondos externos estén sin barnizar, aunque manchados por derrame.

3.1.2.2. Las formas

A través de lo que se ha podido observar mediante el análisis de los materiales hallados en los yacimientos unifásicos, podemos asegurar que hacia el tercer cuarto del siglo II aC estaban en uso las siguientes formas de Campaniense B: los platos Lamb. 5/F 2255 y Lamb. 6/F 1443, el cuenco Lamb. 8/F 2566 y la pequeña copa Lamb. 2/F 1222 y, por último, la píxide Lamb. 3/F 7553.

A este repertorio bien fechado, hemos de añadir la forma Lamb. 10/F 3451 que se documenta en el campamento polifásico de Castillejo, por lo que su cronología es menos segura.

No disponiendo más que de 18 individuos procedentes de los sitios bien fechados, nos vemos obligados a añadir a este conjunto las que, procedentes de Castillejo y de los campamentos de Renieblas, nos puedan ofrecer perfiles definitorios de formas concretas, para poder ampliar el muestreo puesto a nuestra disposición; así pues, los resultados serán sólo válidos para el período comprendido entre el 153-133 aC.

De los individuos identificados, hemos podido extraer los siguientes índices de frecuencia de aparición de cada forma:

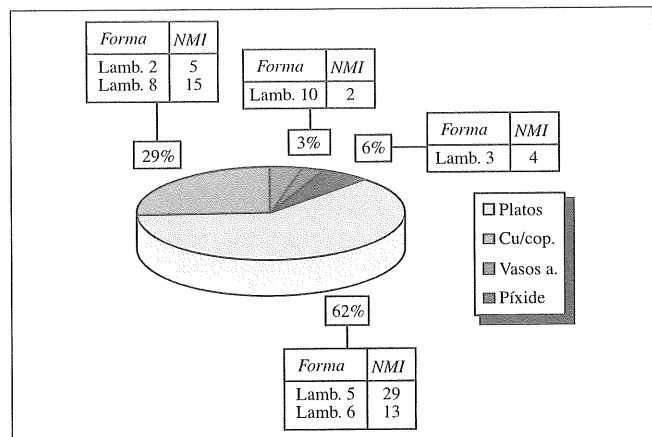


Fig. 3

Tales cifras nos muestran que en los campamentos numantinos reseñados anteriormente, el vaso más usado era el plato (Lamb. 5 y 6), seguido del cuenco (Lamb. 8) y de lo que en campaña, fuera de un contexto doméstico, podrían considerarse como vasos para beber: la pequeña copa Lamb. 2, la píxide Lamb. 3, la pequeña urnita con ansas Lamb. 10. Vemos, pues, que casi dos tercios del total de las formas en Campaniense B corresponden a piezas de vajilla planas mientras que el tercio restante responde a vasos más o menos hondos, algunos de los cuales habrían podido ser usados para beber.⁷

Los campamentos numantinos demuestran claramente que hacia mediados del tercer cuarto del siglo II aC, el repertorio de la Campaniense B estaba ya prácticamente completo, pues de las formas apuntadas por Lamboglia para dicha producción tan sólo falta el cuenco Lamb. 1, que ya era considerado por este mismo autor como una forma de aparición tardía (LAMBOGLIA 1952, 143). Lo cierto es que éste es inexistente en los yacimientos del asedio numantino, mientras que, en contrario, la tenemos bien representada en un silo del foro de *Emporion* cuya amortización ha sido datada entre el 113/112-100 aC (SANMARTÍ GREGO 1978, 443-444, lám. 71.1330-1332). Por ello imaginamos que la aparición de la forma Lamb. 1 debió de acaecer en el curso del último cuarto del siglo II aC, tal vez como resultado de la evolución del cuenco Lamb. 8/F 2566 (véase al respecto lo próximo que se halla de la forma Lamb. 1 el ejemplar de Castillejo que catalogamos en la fig. 18.9).⁸ También hemos de

7. Que el plato Lamb. 5 sea, en contextos de fines del siglo II aC y, sobre todo, del I aC, la forma más asiduamente representada es algo que se había observado en los yacimientos más dispares —v.g. en Tamuda y Thamusida (MOREL 1962-1965, 64), en Badalona (GUITART 1976, 228), en Azaila (BELTRÁN 1979, 154 y 171-173), en *Emporion* (SANMARTÍ-GREGO 1978, 302) y en *Pollentia* (SANMARTÍ et al. 1996, 24)—; no obstante, que este mismo fenómeno hubiera ya lugar en fechas tan tempranas como las del 134-133 aC, es un dato novedoso. Es posible que su destacada presencia en los campamentos numantinos sea más explicable como un hecho relacionado con la condición itálica de los legionarios y algunos *auxilia*, y respondiendo a razones de tipo económico.

8. Tal como apunta LAMBOGLIA (1961, 163, fig. 24), en el pecio de Spargi existen formas intermedias entre la Lamb. 8 y la Lamb. 1 en barniz negro, de la zona de *Cales*. Con todo, MOREL (1990b, 68), considera que dicha forma de cuenco aparecería ya durante la primera mitad del siglo II aC, y que incluso sería anterior a la Lamb. 8.

6. Es, en Cosa, la producción definida por TAYLOR (1957, 71 y 152-155) como perteneciente al Tipo II; v. también para este tema MOREL (1981, 47).

decir que entre los materiales estudiados por nosotros falta la forma Lamb. 4; sin embargo, ésta está documentada por un ejemplar fragmentado, que no pudimos encontrar en el RGZM pero que Koenen representó en su trabajo sobre la cerámica de los campamentos numantinos (SCHULTEN 1929, lám. 78.24).

Finalmente, cabe señalar que nuestros materiales ofrecen un indicio interesante para llegar a determinar con una cierta precisión el momento de aparición de la Campaniense B en los mercados occidentales. Su presencia en los campamentos numantinos como clase cerámica de barniz negro más abundantemente utilizada en unas fechas que se pueden situar con seguridad entre el año 153 aC y el 133 aC, demuestra palpablemente que el impulso definitivo a la comercialización de la Campaniense B en los mercados occidentales se podría situar en el tercer cuarto del siglo II aC, aunque su exportación se hubiera iniciado ya durante la primera mitad de la centuria, a la luz de las evidencias que arrojan los materiales de Cartago (MOREL 1990a, 98).

3.1.2.3. Características tipológicas

Referente a las bases de la Campaniense B, podemos observar que es de rigor la presencia de un escalón en la parte externa del pie, el cual puede adoptar formas diversas según sean éstos más altos, más bajos, más redondeados, más puntiagudos, etc., predominando básicamente los tipos F 141a, F 145a, F 152a y F 172e. No parece que exista una norma determinada que relacione, cuando es posible observarlo, la forma del pie con la del vaso al que pertenece. Quizá únicamente sean perceptibles, a nivel de fragmento, los pertenecientes a la forma Lamb. 6 para las cuales observamos que el escalón externo constituye, todo él, la pared externa del pie sin que exista solución de continuidad entre el mismo y el recipiente (ver a este respecto la base fig. 31.17 de Renieblas V, que nos parece característica de este tipo de pie). Una base de Valdevorrón (fig. 23.7) está provista de una acanaladura sobre el tercio más interno de la superficie de reposo (F 152a 1), y esta peculiaridad la volvemos a encontrar sobre un pie, seguramente de un cuenco Lamb. 8, procedente de Castillejo (fig. 18.19).

En lo que concierne a los bordes, hemos de señalar que los de la forma Lamb. 5, con la única excepción de la fig. 17.12, procedente de Castillejo, son verticales en relación al plano superior de la pieza. En el plato Lamb. 6, el labio está siempre, con las únicas excepciones que representan los ejemplares fig. 27.18 procedente de Renieblas s/n y fig. 31.17 hallado en Renieblas V, a un nivel más bajo del que determina la curvatura del borde. Por otra parte, los bordes de los cuencos Lamb. 8 tienen un pequeño labio elegantemente redondeado y, en ocasiones, picudo hacia abajo.

9. Dichas tallas parecen corresponderse, aunque con ligeras desavenencias, con las series apuntadas por BATS (1988, 138) en Olbia de Provenza, en el pecio de Spargi e incluso en el de la Madrague de Giens, y también en *Pollentia* por SANMARTÍ et al. (1996, 25); no obstante, debemos advertir que en la mayoría de los yacimientos señalados la cuantificación se ha realizado incluyendo en un mismo conjunto las producciones de Campaniense B etrusca y las afines Boides.

Si nos fijamos ahora en las series de talla de las piezas representadas, veremos que existe, para los platos Lamb. 5 y Lamb. 6 y el cuenco Lamb. 8, una concentración bastante significativa. Los platos Lamb. 5 se agrupan en torno a una medida de 20/21 cm, con representantes esporádicos que alcanzan los 25/26 cm y 36 cm, y dos individuos excepcionales de unos 40 cm y 50 cm de diámetro,⁹ mientras que la forma Lamb. 6 presenta una concentración de diámetros máximos situable, *grosso modo*, entre 19/22 cm.¹⁰ Por último, el cuenco Lamb. 8 parece privilegiar la serie 16/17 cm, con algún representante a partir de los 13 cm y hasta los 18 cm, tal como apuntan los ejemplares del pecio de Spargi (PALLARÉS 1979, 157) y de Olbia de Provenza (BATS 1988, 140).

3.1.2.4. Las decoraciones

Al igual que sucede con la Campaniense A, es, por desgracia, escasa la información que nos ofrecen los sitios dotados de cronología absoluta.

Sin embargo, y teniendo en cuenta la gran proximidad cronológica que muestra toda la Campaniense B de los campamentos numantinos, dado que en los años 134-133 aC hacía poco que esta producción se hallaba en el mercado, analizaremos las decoraciones de forma unitaria.

El material a nuestro alcance nos informa de que la Campaniense B del tercer cuarto del siglo II aC iba decorada mediante círculos incisos, estrías a ruedecilla y, en mucha menor medida, palmetas alternadas con flores de loto, como el caso de la base fig. 27.16 de la agrupación de Renieblas s/n. Evidentemente, estas técnicas decorativas podían combinar entre ellas, de forma que su análisis nos ha permitido determinar los siguientes tipos de decoración sobre un total de 18 piezas:

—Círculos incisos únicos: 2 piezas (11,11%).

—Círculos incisos+estrías a ruedecilla: 16 piezas (88,88%).

—Círculos incisos+estrías+palmetas alternadas con flores de loto: 1 pieza (5,55%).¹¹

De lo que antecede, nos parece lícito extraer las siguientes conclusiones:

1. Que el mayor porcentaje (88,88%) corresponde a las decoraciones que aparecen exclusivamente en las formas Lamb. 5 y Lamb. 8, únicas susceptibles de presentar la combinación de círculos incisos+estrías a ruedecilla. Por otra parte, como ya hemos tenido ocasión de ver, estas dos formas son las más representadas entre la Campaniense B de los campamentos numantinos.

10. Las magnitudes hasta ahora documentadas para esta forma, la sitúan en una serie contabilizable a partir de los 22 cm, que suele ser la más corriente; con respecto a este tema v. SANMARTÍ et al. (1996, 29). Así pues, los ejemplares numantinos pertenecerían a las tallas más pequeñas.

11. La decoración en Campaniense B de palmetas alternadas con flores de loto combinando con estrías a ruedecilla y círculos concéntricos ya había sido anteriormente puesta en evidencia en Bolsena por BALLAND (1969, 1954-1958). No obstante, es interesante señalar que existen en Cartago algunos ejemplares de palmeta idénticos a los documentados por nosotros en Renieblas s/n publicados por MOREL (1990a, 98, figs. 37-38), con una obvia datación de *terminus ante quem* situable en el 146 aC.

<i>Categoría</i>	<i>NFR</i>	<i>NFR % tot.</i>	<i>NMI</i>	<i>MNI % tot.</i>	<i>Forma</i>	<i>Tipología</i>	<i>Elementos repres.</i>	<i>N.º fig.</i>
CAMP-A	7	16,27	5	14,28	plato plato plato/cuenco bol bol	Lamb. 6 Lamb. 36 - Lamb. 25 -	1 bo 1 bo 1 b 1 bo 3 b	17.1 17.3 17.7 17.2 17.4/6
CAMP-B	32	74,41	26	74,28	plato plato copa cuenco v. asas	Lamb. 5 Lamb. 6 Lamb. 2 Lamb. 8 Lamb. 10	11 bo 4 b 3 bo 2 bo 8 bo, 1 b 1 bo, 1 p	17.8/18 18.1/4 18.5/7 17.19/20 18.9/13,19 18.16/17
CAMP-Boide	1	2,32	1	2,85	bol	San. 166	1 bo	18.18
PAR-FIN	1	2,32	1	2,85	cubilete	-	1 b	19,3
COM-IT	1	2,32	1	2,85	plato	Celsa. VEL 8	1 bo	19.1
COM-PUN	1	2,32	1	2,85	<i>caccabus</i>	Lancel 441	1 bo	19.2
TOTAL	43		35					

Fig. 4. Materiales del campamento de Castillejo.

<i>Categoría</i>	<i>NFR</i>	<i>NFR % tot.</i>	<i>NMI</i>	<i>MNI % tot.</i>	<i>Forma</i>	<i>Tipología</i>	<i>Elementos repres.</i>	<i>N.º fig.</i>
CAMP-A	2		2		bol bol	Lamb. 31 (Lamb. 27)	1 b 1 b	19.5 19.4

Fig. 5. Materiales del campamento de Molino.

<i>Categoría</i>	<i>NFR</i>	<i>NFR % tot.</i>	<i>NMI</i>	<i>MNI % tot.</i>	<i>Forma</i>	<i>Tipología</i>	<i>Elementos repres.</i>	<i>N.º fig.</i>
CAMP-A	1	2,85	1	3,22	-	-	1 p	20.19,23
CAMP-B	6	17,14	4	12,90	plato plato cuenco	Lamb. 5 Lamb. 6 Lamb. 8	1 bo, 1 b 1 b 1 bo, 1 c	20.19,23 20.20 20.21/22
PAR-FIN	18	51,42	17	54,83	cubilete cubilete cubilete	Marab. I Marab. IV -	1 b 1 bo 16 b	20.1 20.12 19.12 20.9/11, 13/17
COM-IT	6	17,14	5	16,12	tapadera mortero	Burriac 38.10 Emporiae 36.2	4 bo, 1 b 1 bo	19.6/10 19.11
UNG	2	5,71	2	6,45		BV BIV	1 bo 1 b	20.18 29.2
LUC	2	5,71	2	6,45		-	2 b	20.24/25
TOTAL	36		31					

Fig. 6. Materiales del campamento de Peña Redonda.

<i>Categoría</i>	<i>NFR</i>	<i>NFR % tot.</i>	<i>NMI</i>	<i>MNI % tot.</i>	<i>Forma</i>	<i>Tipología</i>	<i>Elementos repres.</i>	<i>N.º fig.</i>
PAR-FIN	1	50	1	50	cubilete	Marab. I	1 bo	21.1
LUC	1	50	1	50	-	-	1 b	21.2
TOTAL	2	-	2					

Fig. 7. Materiales del campamento de Saledilla.

<i>Categoría</i>	<i>NFR</i>	<i>NFR % tot.</i>	<i>NMI</i>	<i>MNI % tot.</i>	<i>Forma</i>	<i>Tipología</i>	<i>Elementos repres.</i>	<i>N.º fig.</i>
CAMP-B	2		2		plato copa	Lamb. 5 Lamb. 2	1 bo 1 b	21.3 21.4

Fig. 8. Materiales del campamento de Travesadas.

<i>Categoría</i>	<i>NFR</i>	<i>NFR % tot.</i>	<i>NMI</i>	<i>MNI % tot.</i>	<i>Forma</i>	<i>Tipología</i>	<i>Elementos repres.</i>	<i>N.º fig.</i>
CAMP-A	2	22,22	1	12,5	bol	Lamb. 31	1 b	21.6
CAMP-B	4	44,44	4	50	plato cuenco píxide	Lamb. 5 Lamb. 8 Lamb. 3	2 bo 1 b 1 bo	22.4/5 22.3 21.7
CAMP-Boide	3	33,33	3	37,5	plato	-	3 bo	22.1/2,6
TOTAL	9		8					

Fig. 9. Materiales del campamento de Valdelilla.

<i>Categoría</i>	<i>NFR</i>	<i>NFR % tot.</i>	<i>NMI</i>	<i>MNI % tot.</i>	<i>Forma</i>	<i>Tipología</i>	<i>Elementos repres.</i>	<i>N.º fig.</i>
CAMP-A	6	46,15	6	50	plato cuenco/bol bol bol	Lamb. 6 - Lamb. 25 Lamb. 27ab	1 bo 3 b 1 bo 1 bo	23.1 23.4/5, 8 23.3 23.2
CAMP-B	6	46,15	5	41,66	plato plato copa	Lamb. 5 Lamb. 6 Lamb. 2	1 b, 1 p 3 bo 1 p	23.7,10 23.11/13 23,9
CAMP-Boide	1	7,69	1	8,33	plato	-	1 b	23.6
TOTAL	13		12					

Fig. 10. Materiales del campamento de Valdevorrón.

<i>Categoría</i>	<i>NFR</i>	<i>NFR % tot.</i>	<i>NMI</i>	<i>MNI % tot.</i>	<i>Forma</i>	<i>Tipología</i>	<i>Elementos repres.</i>	<i>N.º fig.</i>
CAMP-A	1	33,33	1	33,33	cuenco	Lamb. 8	1 bo	24.3
PAR-FIN	1	33,33	1	33,33	cubilete	Marab. II	1 c	24.1
COT-CAT	1	33,33	1	33,33	jarra/taza	F 4/5	1 bo	24.2
TOTAL	3		3					

Fig. 11. Materiales del campamento de Vega.

<i>Categoría</i>	<i>NFR</i>	<i>NFR % tot.</i>	<i>NMI</i>	<i>MNI % tot.</i>	<i>Forma</i>	<i>Tipología</i>	<i>Elementos repres.</i>	<i>N.º fig.</i>
CAMP-B	2	50	2	50	plato cuenco	Lamb. 5 Lamb. 8	1 c 1 c	24.5 24.4
PAR-FIN	1	25	1	25	cubilete	Marab. II	1 c	24.6
COM-IT	1	25	1	25	plato	Vegas 14	1 c	24.7
TOTAL	4		4					

Fig. 12. Materiales de la Circunvalación.

<i>Categoría</i>	<i>NFR</i>	<i>NFR % tot.</i>	<i>NMI</i>	<i>MNI % tot.</i>	<i>Forma</i>	<i>Tipología</i>	<i>Elementos repres.</i>	<i>N.º fig.</i>
CAMP-A	29	45,31	17	36,17	plato plato plato cuenco cuenco bol bol bol bol -	Lamb. 5 Lamb. 6 Lamb. 36 Lamb. 27B Lamb. 33b Lamb. 25 Lamb. 27ab Lamb. 31 Lamb. 34 -	1 bo 3 bo 5 bo 1 bo 1 bo 1 c 2 bo 1 bo 2 bo 12 b	25.1 25.2/4 25.12/16 25.8 26.13 25.5 25.6/7 25.11 25.9/10 26.1/12
CAMP-B	18	28,12	15	31,91	plato plato plato cuenco píxide	Lamb. 5 Lamb. 6 - Lamb. 8 Lamb. 3	8 bo 4 bo 3 b 1 bo, 1 b 1 bo	27.4/8, 10/12,17 27.3, 14/15, 18 27.1,13,16 27.9,11 27.2
PAR-FIN	1	1,56	1	2,12	cubilete	-	1 b	28.6
COT-CAT	6	9,37	5	10,66	jarra crateriscos ascos	F 7 F-I -	1 bo, 1 p, 1a? 3 bo 1 bo	28.9,13 28.8,10/11 28.12
COM-IT	4	6,25	4	8,51	plato plato lagona lagona	Lamb. 5 (imit.) Torr. Tavern. 4.10 - CL-REC 3e	1 c 1 bo 1 b 1 c	29.1 28.15 28.14 29.3
UNG	1	1,56	1	2,12		BIII-IV-V	1 bo	28.7
LUC	5	7,83	4	8,51		-	1 c, 2 b, 3 p	28.1/5
TOTAL	64		47					

Fig. 13. Materiales de la agrupación s/n del campamento de Renieblas.

<i>Categoría</i>	<i>NFR</i>	<i>NFR % tot.</i>	<i>NMI</i>	<i>MNI % tot.</i>	<i>Forma</i>	<i>Tipología</i>	<i>Elementos repres.</i>	<i>N.º fig.</i>
CAMP-B	1	33,33	1	33,33	píxide	Lamb. 3	1 c	30.1
COT-CAT	1	33,33	1	33,33	jarra/taza	Bicónico	1 b	30.2
COM-IT	1	33,33	1	33,33	plato	Lamb. 5 (imit.)	1 c	30.3
TOTAL	3		3					

Fig. 14. Materiales del campamento de Renieblas II.

<i>Categoría</i>	<i>NFR</i>	<i>NFR % tot.</i>	<i>NMI</i>	<i>MNI % tot.</i>	<i>Forma</i>	<i>Tipología</i>	<i>Elementos repres.</i>	<i>N.º fig.</i>
CAMP-A	2	40	2	40	plato/cuenco vaso asas	- M. 68 b	1 b 1 bo	30.5 30.4
CAMP-Boide	1	20	1	20	vaso asas	M.P. 127	1 a	30.7
PAR-FIN	1	20	1	20	cubilete	-	1 b	30.6
¿COM-IT?	1	20	1	20	copa	M. 68 (imit)	1 c	30.8
TOTAL	5		5					

Fig. 15. Materiales del campamento de Renieblas III.

<i>Categoría</i>	<i>NFR</i>	<i>NFR % tot.</i>	<i>NMI</i>	<i>MNI % tot.</i>	<i>Forma</i>	<i>Tipología</i>	<i>Elementos repres.</i>	<i>N.º fig.</i>
CAMP-A	4	22,22	3	25	plato plato/cuenco	Lamb. 36 -	1 bo 3 b	31.1/3
CAMP-B	13	72,22	8	66,66	plato plato plato copa píxide	Lamb. 5 Lamb. 6 - Lamb. 2 Lamb. 3	4 bo 2 bo 5 b 1 b 1 c	31.6,8/9 13 31.16/17 31.5,10, 14/15 31.4 31.7
CAMP-Boide	1	5,55	1	8,33	bol	San. 166	1 bo	31.12
TOTAL	18		12					

Fig. 16. Materiales del campamento de Renieblas V.

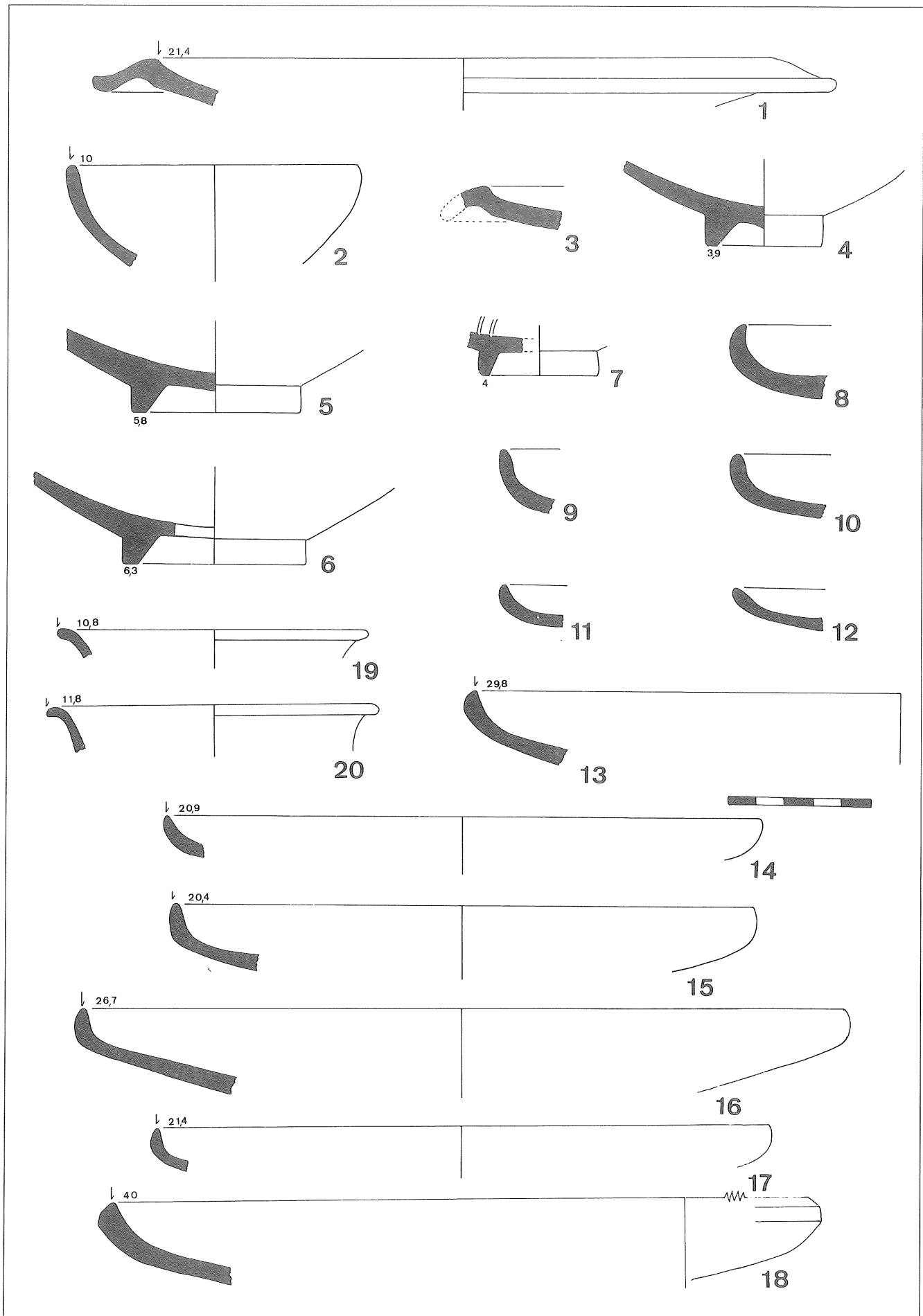


Fig. 17. Materiales cerámicos procedentes del campamento de Castillejo. 1-7: Campaniense A; 8-18: Campaniense B.

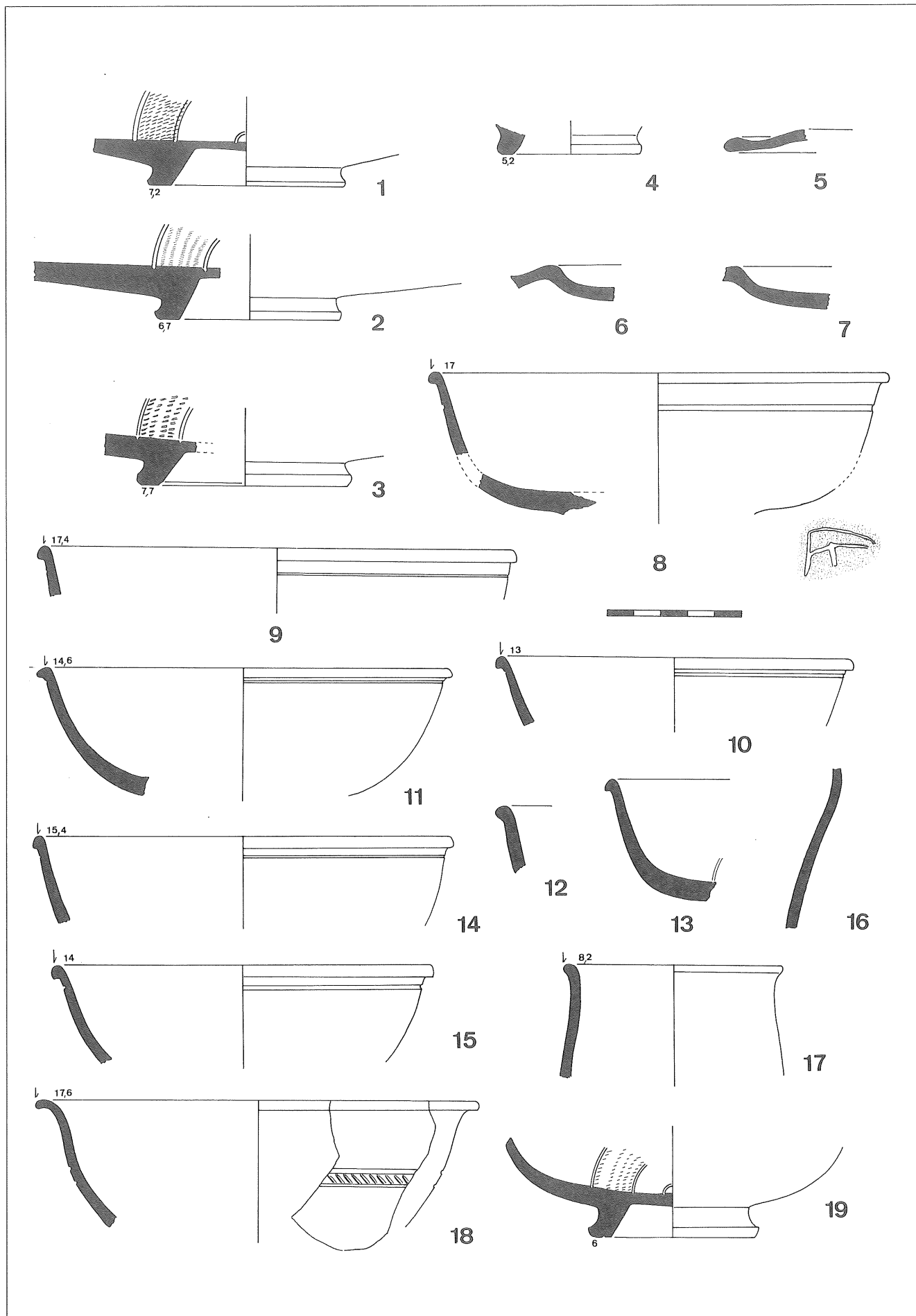


Fig. 18. Materiales cerámicos procedentes del campamento de Castillejo. 1-17 y 19: Campaniense B; 18: producción afín a la Campaniense B.

2. Que los círculos incisos solos corresponden a la forma Lamb. 6, la cual puede estar o no estar decorada, y que, cuando lo está, sólo lo es a base de dichos círculos incisos, sin otro aditamento.

3. Que la combinación círculos incisos+estrías+palmetas alternadas con flores de loto es la menos representada y la menos común de los tipos decorativos de la Campaniense B.

3.1.3. Producciones afines a la Campaniense B (Boides)

Dentro de este amplio apartado agrupamos a una serie de piezas que, o bien por su forma y detalles tipológicos, o bien por sus características técnicas, se alejan algo de lo que entendemos por Campaniense B auténtica (de la Etruria marítima) o Campaniense B de Cosa (MOREL 1978, 162).

Constituyen este apartado 7 piezas, 6 de las cuales son bases (figs. 22.1-2 y 6, 23.6), 2 son fragmentos de pared y borde de la forma San. 166 (figs. 18.18 y 31.12) (SANMARTÍ-GREGO 1978, 592, lám. 99), y la última corresponde a un fragmento de asa perteneciente a un vaso para beber de la forma M.P. 127/F 3120 (fig. 30.7). Analicémoslas a continuación.

—Los 2 fragmentos de pared y borde procedentes de Castillejo y de Renieblas V pueden ser asignados con seguridad a la forma clasificada por uno de nosotros (E.S.) en *Emporion* con el número 166. Dos son los fragmentos hallados en la antigua ciudad grecorromana, uno fuera de contexto y otro bien estratificado, al que asignábamos una cronología demasiado baja hacia la primera mitad del siglo I aC (SANMARTÍ-GREGO 1978, 431-432). También existen ejemplares de este tipo de bol en los niveles republicanos de *Valentia*, datables con posterioridad a la fecha fundacional del 138 aC, y cuya producción se ha atribuido a alfares calenos (ESCRIVÁ et al. 1992, 456-458, fig. 11.3-7). Su cronología queda ahora bien fijada en el tercer cuarto del siglo II aC.

—De las 6 bases clasificadas como próximas a la Campaniense B (figs. 22.1/2 y 23.6), procedentes de Valdelilla las dos primeras y de Valdevorrón la tercera, son las más cercanas al resto del material en Campaniense B aparecido en los campamentos numantinos. Se alejan de las características esenciales de la B de Cosa por tener una arcilla menos fina y más granulosa, rugosa al tacto. Su barniz es algo amarronado y sin el tacto satinado típico de la B etrusca. En cambio, la morfología de las bases y las decoraciones entran de lleno en lo canónico (F 152a). Su pertenencia a la Lamb. 5 nos parece la hipótesis de atribución más probable.

La base fig. 22.6 hallada en Valdelilla, se separa de lo que es típico en Campaniense B por la forma de la base, que recuerda algunas de las de la Campaniense A (F 211b). La combinación círculos+estrías+estampilla ya hemos visto que no es inusitada en la Campaniense B del siglo II aC. La pasta y el barniz de esta fase no se alejan mucho de lo que es corriente en la Campaniense B: arcilla beige anaranjada y barniz negro luciente.

—Por último, hemos de referirnos al fragmento de asa (fig. 30.7) procedente de Renieblas III, perte-

neciente a un vaso de la forma M.P. 127/F 3120 (MONTAGNA PASQUINUCCI 1972, 400-401). Su pasta es de color beige claro, fina y depurada. El barniz es negro azulado, sólido y luciente. Hemos de recordar que en los pecios de Illa Pedrosa (BARBERÀ 1975, 80, fig. 1.1) y de Filicudi A (CAVALIER 1985, 120), existen vasos de esta forma que hay que fechar entre el 140-130 aC, justo en el mismo momento que los materiales numantinos que nos ocupan; asimismo, también conviene citar la presencia de esta copa entre los materiales de relleno de una fosa de época fundacional de *Valentia* (138 aC), y que presenta una facies cerámica muy acorde con la documentada en los campamentos numantinos (RIBERA 1995, 191-192, fig. 3.2).

3.1.4. Cerámica de paredes finas

De esta producción itálica contabilizamos un total de 22 individuos entre fragmentos y vasos más o menos completos. Además, hemos de añadir a este número otra base hallada por uno de nosotros superficialmente en Peña Redonda. Estos materiales proceden de Castillejo (1 individuo), Peña Redonda (16 individuos), Saledilla (1 individuo), Vega (1 individuo), Circunvalación (1 individuo), Renieblas s/n (1 individuo) y Renieblas III (1 individuo).

3.1.4.1. Características técnicas

Se trata, por lo general, de una cerámica sin barniz ni engobe, que tiene una pasta de un tono rojizo anaranjado, dura y algo rugosa al tacto, provista, por lo general de un desgrasante a base de partículas calcáreas de color blanco. Es también frecuente la existencia de finas partículas micáceas.

3.1.4.2. Las formas

Corresponden, en su totalidad, a cubiletes de forma más o menos ovoide, con el borde vuelto hacia fuera. Los cuatro cubiletes que nos ofrecen un perfil completo proceden de Saledilla, Vega y Circunvalación, mientras que el único fragmento de pared y borde susceptible de dar información fue hallado en Peña Redonda.

Tenemos, pues, documentadas claramente las formas Marab. I/Mayet I (fig. 21.1, Saledilla),¹² Marab. II (fig. 24.1, Vega y 6, Circunvalación) y Marab. IV/Mayet IIa (fig. 20.12, Peña Redonda), siendo las piezas restantes bases planas o ligeramente cóncavas adscribibles indistintamente a las formas Mayet I o II. Sin embargo, de la base publicada en la fig. 20.1 podemos afirmar con seguridad que se trataría de una forma Marab. I/Mayet Ia, pues ha conservado en la superficie exterior de la pared restos de una decoración a la barbotina consistente en unas líneas de pequeñas perlas, motivo este típico y definitorio de los cubiletes de dicha variante (MAYET 1975, 24).

12. MAYET (1975, 166) apunta que dicha pieza pudiera responder a una producción etrusco-lacial.

Tocante a la cronología, podemos afirmar, a partir de las evidencias de Vega, Circunvalación y Peña Redonda, que los cubiletes del tipo Marab. I/Mayet Ia, Marab. II y Marab. IV/Mayet Ia ya eran distribuidos regularmente en los mercados occidentales hacia el final del segundo tercio del siglo II aC.

3.1.4.3. Características tipológicas

Dado lo limitado del material a nuestra disposición, poco es lo que se puede decir acerca de esta cerámica. Únicamente la serie de 17 bases de Peña Redonda permiten observar que éstas, en la mayoría de los casos, son perfectamente planas. Esto sucede en 13 de las bases estudiadas (figs. 19.12 y 20. 2/8, 10/11 y 14), mientras que las ligeramente cóncavas son sólo 3 (fig. 20.9, 13 y 17). También hay que hacer mención de un ejemplar que destaca de los restantes por su pasta gris oscura y por su peso, además de por su pie bastante desarrollado, tímidamente anular, y el grosor de su pared (fig. 20.16). Se trata, sin duda, de un ejemplar totalmente atípico que se separa de lo que constituye la gran homogeneidad de las paredes finas de procedencia numantina.

Desde el punto de vista de las dimensiones, debemos señalar que en los vasos que ofrecen forma, los diámetros de los bordes oscilan entre los 7/8 cm, mientras que los diámetros de las bases se sitúan entre los 2/5 cm, con una fuerte concentración entre los 3/4 cm. En último lugar, hemos de apuntar brevemente la relación de correspondencias entre las formas completas conservadas, que tanto en los cubiletes fusiformes Marab. II/Mayet II de Vega y Circunvalación (fig. 24.1 y 6) como en el Marab. I/Mayet I de Saledilla (fig. 21.1) es de 8 cm de diámetro de borde por 3 cm de base, y que a la vista de la concentración de las medidas existentes nos marcaría claramente un índice de talla prioritario.

3.1.4.4. Problemas de repertorio

En nuestra opinión, los cubiletes de paredes finas, en definitiva vasos para beber, representan, tal como creemos haber puesto en evidencia al estudiar las producciones de barniz negro, uno de los aspectos más representativos del carácter itálico de sus usuarios. Resulta evidente que, al menos en lo que se refiere al período tardorrepblicano, ésta fue la producción cerámica que aseguró la fabricación de los vasos para beber utilizados por los itálicos dentro y fuera de sus fronteras. Y es éste un aspecto que los campamentos de circunvalación numantinos ponen de relieve, precisamente por tratarse de unas implantaciones no domésticas, en sentido estricto, pensadas exclusivamente por y para la guerra, en las que la rudeza diaria hacía en verdad difícil la buena conservación de la vajilla cerámica utilizada cotidianamente. Por todo ello, nos parece muy evidente, que la afición a estos vasos para beber debía estar muy arraigada en los itálicos, hasta el punto de figurar en la impedimenta del legionario, a pesar de su muy manifiesta fragilidad.

3.1.5. Las producciones de barniz negro y de paredes finas comparadas

La totalidad del material de barniz negro de la Circunvalación numantina asciende a 112 individuos. Según las clases determinadas, podemos señalar que estas 112 piezas se reparten de la siguiente manera:

—36 piezas de Campaniense A (32,14%).

—68 piezas de Campaniense B (60,71%).

—7 piezas producciones de Campaniense Boide (7,15%).

Resulta evidente que la Campaniense B y sus afines, cuyo total asciende al 67,86% del material de barniz negro, era la cerámica más utilizada entre las fechas del 153-133 aC, puesto que representa más de los dos tercios del total estudiado.

Si entramos en los problemas referentes al repertorio podemos destacar las evidencias siguientes:

—En lo que atañe a los platos vemos que, a tenor de la cifras que arroja la Campaniense A, el conjunto de las formas Lamb. 5, 6 y 36 nos ofrece un porcentaje de 46,42%. Si hacemos lo propio con los platos de las formas Lamb. 5 y 6 de la Campaniense B, el porcentaje asciende al 61,76%.

—Si, por el contrario, fijamos nuestra atención en los boles (formas polivalentes usadas para el consumo tanto de alimentos sólidos como de líquidos) y otros vasos destinados estrictamente al consumo de líquidos, vemos que las formas en Campaniense A Lamb. 25, 27ab, 31b, 34b y M. 68b alcanzan el 46,43%, mientras que las formas Lamb. 2, 3 y 10 en Campaniense B sólo representan el 16,18%.

De estos porcentajes se deduce claramente que las formas planas, los platos, eran las piezas de vajilla más utilizadas, lo mismo en Campaniense A que en B. En cambio, en cuanto a los boles y vasos para beber, los había más en Campaniense A y con un mayor repertorio de formas (5 en total) que en Campaniense B, cuyo servicio queda reducido a 3. Por lo que respecta a otros yacimientos del Mediterráneo centro-occidental con un arco cronológico similar, parece reproducirse, *mutatis mutandis*, la misma dinámica de adquisición que presenta el cerco numantino: en Olbia de Provenza, durante la segunda mitad del siglo II aC, los vasos predominantes son también los platos (42%), mientras que los vasos estrictamente destinados al consumo de líquidos son realmente minoritarios (2%), siendo los boles (vasos polivalentes) el segundo grupo más representado (39%) (BATS 1988, 226); la suma de los materiales de los depósitos B+C de Cosa, amortizados entre el 190/180-140 aC, arroja porcentajes casi parejos a los de Olbia, con cierta tendencia al aumento progresivo de los platos y a la disminución de los vasos polivalentes durante el último tercio del siglo II aC (platos 53,7%, boles 20,5%, vasos con asas para beber 3,7%), tal y como demuestran las agrupaciones del depósito D (150/130-70/60 aC) (BATS 1988, 72); en los conjuntos de la Muralla Rubert de Emporion, el plato es de nuevo el vaso mejor representado (63,06%), muy por delante de las copas para beber, que son meramente testimoniales (0,90%), e incluso de los boles (7,66%) (SANMARTÍ GREGO 1978, 293-310); *Pollentia*, para el último cuarto del siglo II aC y el I aC, ofrece también un claro predominio de

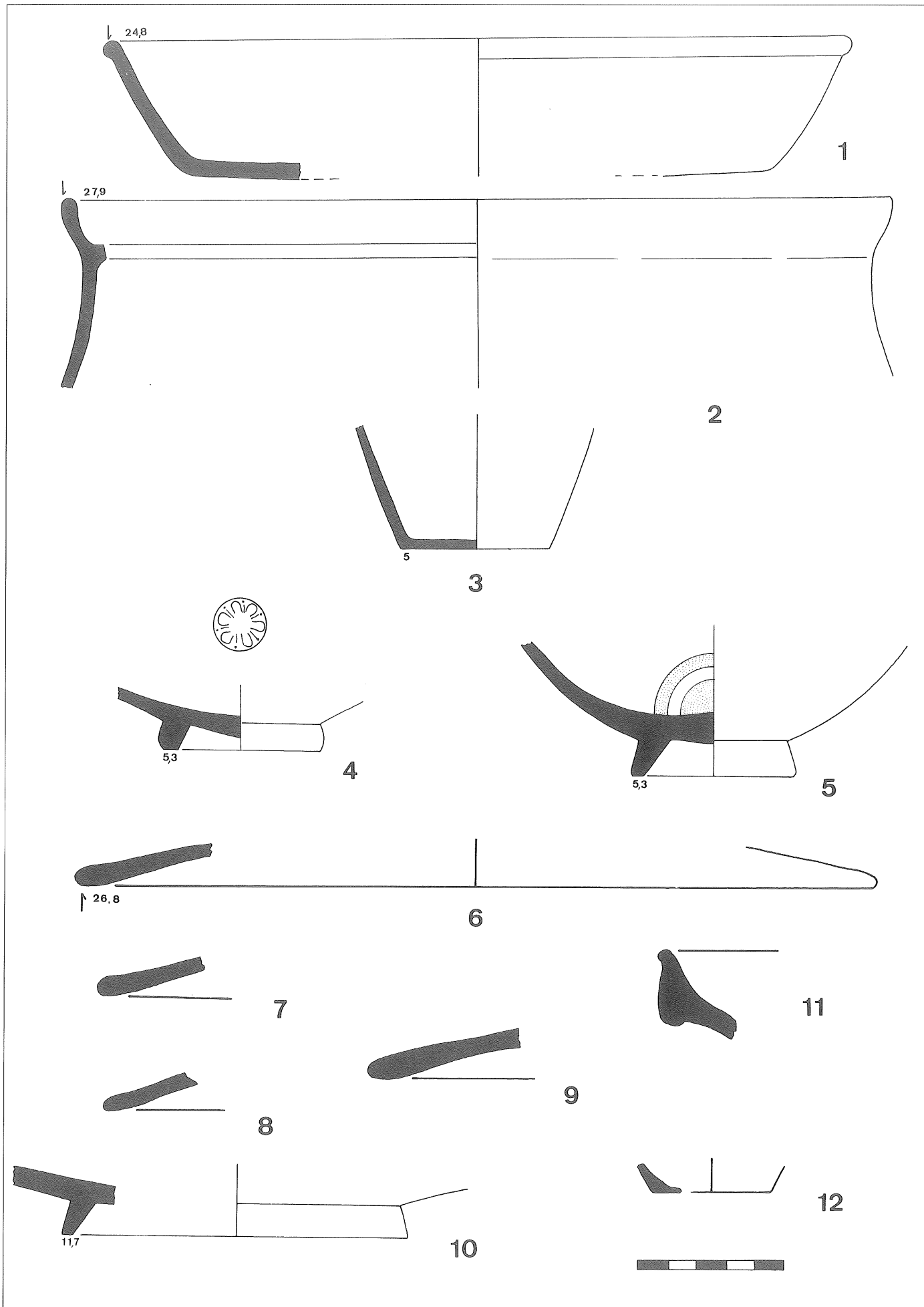


Fig. 19. Materiales cerámicos procedentes de los campamentos de Castillejo (1: común itálica, 2: común púnica, 3: paredes finas), Molino (4-5: Campaniense A) y Peña Redonda (6-10: común itálica, 11: mortero, 12: paredes finas).

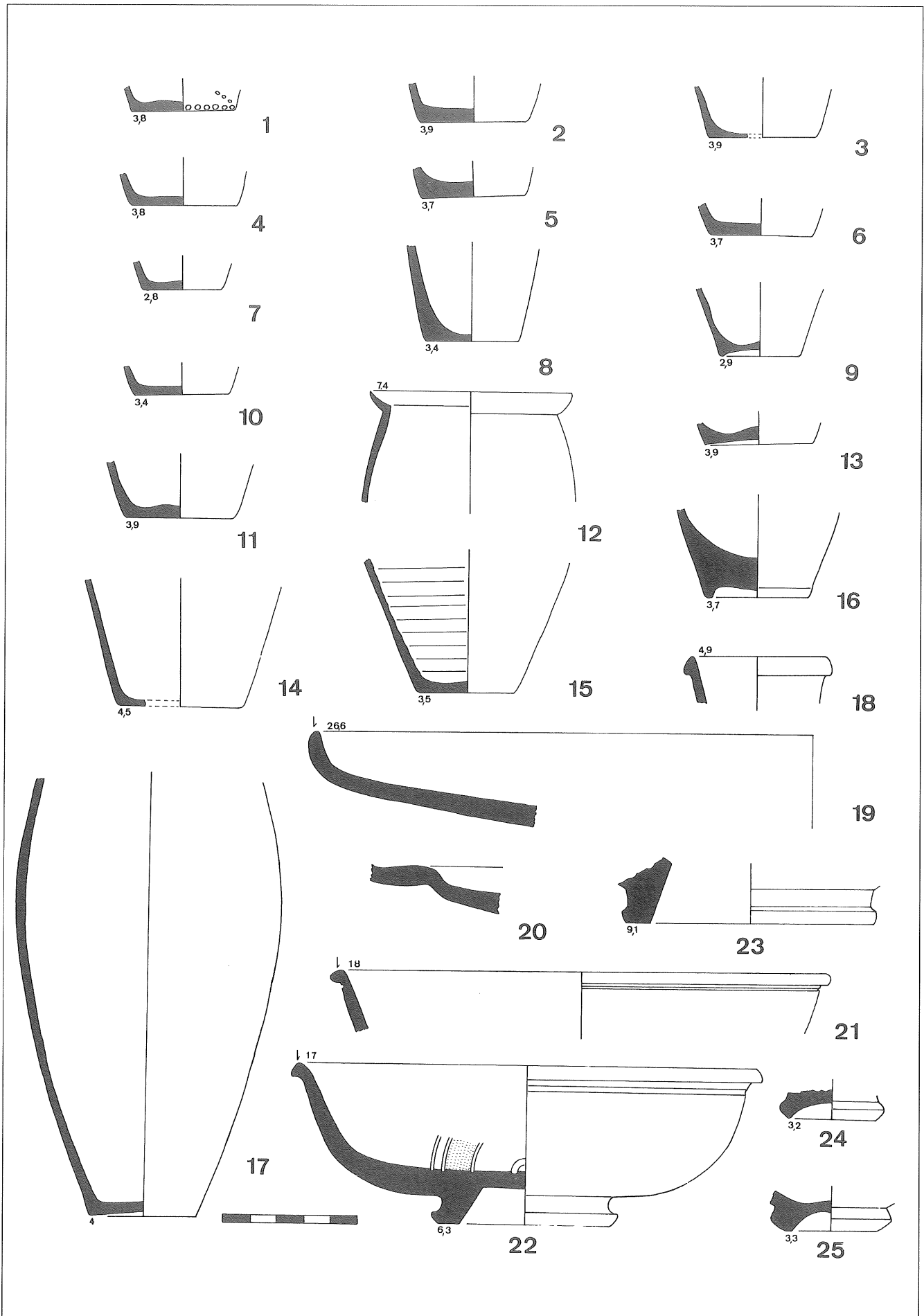


Fig. 20. Materiales cerámicos procedentes del campamento de Peña Redonda. 1-17: paredes finas; 18: ungüentario; 19-22: Campaniense B; 24-25: lucernas.

los platos, que son casi el 50% de la vajilla de barniz negro, mientras que en la ciudad romana de *Baetulo* representan más del 60% de los vasos de barniz negro recuperados (SANMARTÍ et al. 1996, 59-62, figs. 32, 34-35 y 37). En cambio, en contextos indígenas de Languedoc y Provenza hasta el 125 aC, básicamente en Campaniense A, los platos ceden su lugar de privilegio a cuencos y boles: en St. Blaise los vasos más adquiridos son los cuencos (52%), aunque los platos representan más de un cuarto del conjunto vascular; durante la fase 175-125 aC del *oppidum* de Nages, son los boles (50%) el grupo preferencial, mientras que los platos arrojan un porcentaje casi testimonial (3,3%) (BATS 1988, 220).

Parece, pues, que durante el siglo II aC la vajilla de mesa de barniz negro evoluciona hacia una preponderancia de las formas de plato, así como de otros grupos de vasos más relacionados con el consumo de alimentos durante las comidas, dejando en un segundo plano dentro del servicio el vaso o la copa destinada a los líquidos y/o la bebida. De hecho, tal como han apuntado ya otros investigadores, este patrón de uso y consumo de cerámicas de barniz negro podría ser característico de yacimientos culturalmente romanos o dentro de la órbita más directa de influencia romana (caso de Olbia de Provenza) de época republicana (SANMARTÍ et al. 1996, 59).

¿Cómo explicar este raro fenómeno consistente en ver que la producción mejor representada sea la que tenga menor número de vasos susceptibles de ser utilizados para ingerir líquidos?

Nosotros pensamos que esta problemática se puede explicar si se acepta la idea de que los vasos para beber, en estos momentos del siglo II aC, eran principalmente los cubiletes de paredes finas, los cuales competían con pleno éxito con la cerámica de barniz negro.¹³ Ésta es, muy probablemente, la razón de por qué el repertorio de la Campaniense B es tan limitado en lo referente a vasos profundos y también la que explicaría el hecho de que la Campaniense A los limitara, en la fase final de su producción, a las formas Lamb. 25, Lamb. 27ab y Lamb. 31b (ARCELIN 1978, 107-108).

Para comprobar la veracidad de lo que venimos diciendo en relación a los campamentos numantinos, sólo hay que sumar todos los vasos en Campaniense A y B susceptibles de haber servido para beber, cuyo número asciende a 24 piezas, y compararlo con el total de vasos de paredes finas aquí estudiados, de los que hay 22 piezas conservadas en el RGZM, más otra hallada por uno de nosotros en Peña Redonda (E.S.), para darse cuenta de que una sola producción podía, cuando menos igualarse con sus potentes competidoras, las Campanienses A y B.

Por otra parte, hemos de tener en cuenta que la recogida de materiales arqueológicos cerámicos por

13. En Italia los vasos para beber en barniz negro sufrieron, durante el siglo II aC, una competencia fortísima por, según los casos, los vasos metálicos o por otras cerámicas, entre las cuales se colocan en primer lugar los vasos de paredes finas, tal como ha puesto de relieve MOREL (1976). No dudamos en afirmar que en la «isla itálica» que representaba el ejército romano que asediaba Numancia ocurría una trasposición que reproducía la situación de la metrópoli.

parte de A. Schulten no fue todo lo cuidadosa que la importancia de poder contar con unos campamentos bien fechados demandaba, sin que con ello queramos mermar los innegables méritos que su obra encierra. Por esta razón, dada la débil apariencia de sus fragmentos, conocemos menos ejemplares de paredes finas de los que sin duda debían realmente existir, pues son éstos unos materiales que sin una labor de cribado de las tierras, pasan casi siempre desapercibidos, sobre todo por lo que se refiere a los bordes. No deja, en este sentido, de ser aleccionador el ver que, por ejemplo, de todas las paredes finas entregadas por Peña Redonda, haya 16 bases por sólo un fragmento de pared y borde.

—Para contrastar tales evidencias, hemos contabilizado los vasos para beber de una necrópolis del siglo II aC, la de les Corts, en *Emporion* —en la que detectamos un gusto acentuado por los belezos de procedencia itálica—, según fueran en barniz negro o en vajilla de paredes finas. Dicho recuento nos ha permitido comprobar que los vasos de barniz negro ascienden a 12 piezas, de las cuales, además, algunas pueden ser fechadas en la primera mitad del siglo II aC, mientras que los cubiletes de paredes finas alcanzan el número de 29 ejemplares (ALMAGRO BASCH 1953, 266-267). No cabe duda, pues, que en los aspectos de repertorio y de uso de los que venimos tratando, el análisis arqueológico nos demuestra que para el tercer cuarto del siglo II aC la cerámica de barniz negro estaba, en lo que a vasos para beber se refiere, en franca retirada frente a la competencia que hacía la joven y dinámica producción de vajilla de paredes finas.

3.2. Vajilla común y de cocina

3.2.1. Cerámica gris ampuritana

El total de piezas estudiadas de esta clase cerámica asciende a unos 8 individuos, mayoritariamente originarios de la agrupación de Renieblas s/n (fig. 28.8/13) y Renieblas II (fig. 30.2), aunque también disponemos de 1 ejemplar hallado en el emplazamiento del campamento de Vega (fig. 24.2), al cual podemos asignar una cronología puntual y segura del 133 aC, correspondiente al cerco escipioniano.

3.2.1.1. Características técnicas

Como se ha apuntado ya en varios lugares (BARBERA et al. 1993, 6-11; CASTANYER et al. 1993, 391), se trata de cerámicas de cocción reductora, pastas de color gris de diversas tonalidades, finas, con desgrasante de pequeñas partículas blanquecinas, y producidas en la misma *Emporion*, o en asentamientos próximos de su área de influencia directa, durante un arco cronológico muy concreto, que abarcaría los siglos III-I aC.

3.2.1.2. Formas

El vaso emblemático de la producción es la pequeña jarra bitroncocónica con una asa, de la cual los campamentos numantinos han ofrecido 4 ejemplares.

Según la tipología propuesta por Aranegui, la pieza de Vega (fig. 24.2) sería adscribible tanto a la F4 como a la F5, con una datación general del siglo II aC, sin poder precisar más dicha clasificación (ARANEGUI 1985, 106-108); no obstante, la fecha de 133 aC que aporta la pieza de Vega, concuerda más con las dataciones ofrecidas por los ejemplares de la F5.¹⁴ En cuanto a los vasos bicónicos de Renieblas s/n encontramos un claro ejemplar de F7 (fig. 28.9) (ARANEGUI 1985, 110); por último, la pieza de Renieblas II (fig. 30.2) podría corresponder también a una F7 o incluso a una F1.

Además, existe entre los materiales de Renieblas s/n un grupo de vasos, de los que sólo se ha conservado el borde y el arranque del cuello, del tipo «crateriscos», con dos asas laterales que parten del labio, vuelto éste hacia fuera (fig. 28.8 y 11) o formando un leve escalón interno (fig. 28.10);¹⁵ probablemente sean vasos derivados de la jarrita bitroncocónica, tal como apuntan Barberà, Nolla y Mata, próximos al tipo F-I definido por dichos autores, al cual otorgan una cronología de último cuarto del siglo II aC (BARBERÀ et al. 1993, 40). Finalmente, el fragmento fig. 28.12, de Renieblas s/n, parece responder al vertedor de un ascos, sin que podamos precisar su tipología concreta.

3.2.1.3. Algunas consideraciones cronológicas

Si bien las cronologías propuestas por las diferentes clasificaciones de esta clase cerámica para las formas representadas en los campamentos numantinos parecen adecuarse a la fecha del cerco escipioniano (Vega) o al período más laxo comprendido entre el 153-133 aC (agrupación de Renieblas), cabe precisar algunos puntos.

Aranegui otorga a su F7 de jarra bitroncocónica una datación general baja, de primer cuarto de siglo I aC, en base a la presencia de ésta en el silo del Camp Laia y en la necrópolis de les Corts en *Emporion*, y también en el pecio de Illa Pedrosa (ARANEGUI 1985, 110). Por lo que respecta al pecio de Illa Pedrosa, tal como ya demostró uno de nosotros en otro lugar (SANMARTÍ GREGO 1985a, 156), ha de ser fechado en torno al 140-130 aC, pero también es cierto que entre los materiales de Cartago, este tipo de jarrita es inexistente (MOREL 1990a, 91, n. 84).

Comentario aparte nos merece el hallazgo de un posible ascos entre el material de Renieblas s/n. Aunque este tipo de vaso es conocido entre el repertorio de la cerámica gris de la costa catalana, su datación es considerablemente más alta, tal como demuestra su aparición en la necrópolis prerromana de Can Rodon de l'Hort, en un claro contexto del siglo III aC (BARBERÀ 1969-70, 177, fig. 8.19104). Así pues, su presencia aquí resulta bastante novedosa en

relación al elenco de formas de la vajilla ampuritana, y por documentarse en un contexto bastante más tardío, de tercer cuarto del siglo II aC.

3.2.1.4. Un probable vaso de cerámica ampuritana de engobe blanco

En su estudio sobre las cerámicas halladas en los campamentos numantinos, K. Koenen (SCHULTEN 1929, lám. 65.4), reproduce un jarro con asa, bitroncocónico de carena alta, del que no se especifica la procedencia exacta, el cual, por sus características formales es muy probable que pertenezca a la producción de la cerámica de «engobe blanco»; uno de cuyos centros de producción estuvo probablemente localizado en las inmediaciones de *Emporion* (NOLLA 1981). El vaso en cuestión pertenece a la forma 5 A (NOLLA 1981, fig. 3.1) y se caracteriza por tener un labio triangular saliente del tipo 12 (NOLLA 1981, fig. 4) y un fondo externo excavado provisto de un acusado ombligo de torneado en el centro del mismo, asimilable al tipo 1 (NOLLA 1981, fig. 5). A pesar de que Koenen (SCHULTEN 1929, 289) no habla de la presencia de engobe blanco —su única mención al respecto consiste en decir que el vaso es de color amarillento— no parece probable que pueda pertenecer a otra cosa que a la producción a la que nos estamos refiriendo, y, de ser así, dada la poca irradiación de la misma fuera del área catalana norteña, podría ser la prueba del paso de los contingentes romanos asediadores de Numancia por el puerto de *Emporion*.

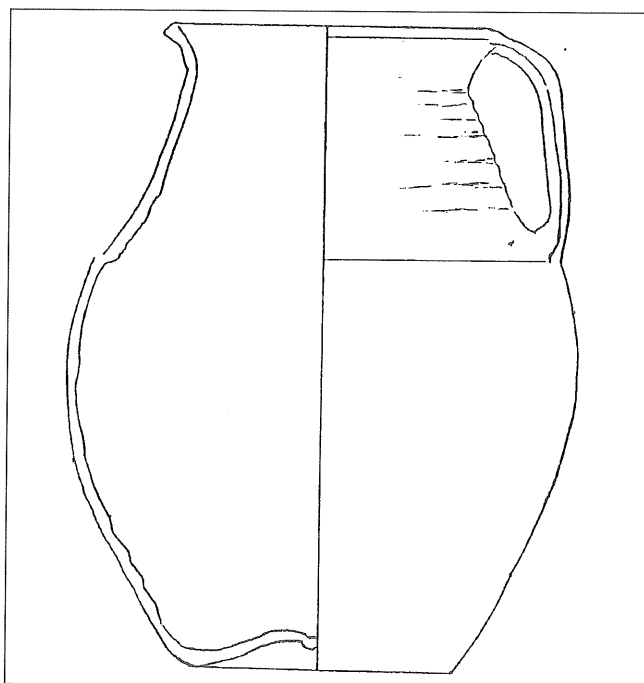


Fig. 20 bis. Vaso procedente de los campamentos numantinos, quizá perteneciente a la cerámica de engobe blanco, según Koenen (SCHULTEN 1929, lám. 65.4).

3.2.2. Cerámica común itálica

La agrupación de los yacimientos numantinos nos ofrece un total de 10 piezas pertenecientes a esta clase cerámica, repartidas entre los campamentos de Cas-

14. MOREL (1990a, 91, n. 84) señala que en los niveles de Cartago anteriores al 146 aC, las formas de jarritas bitroncocónicas corresponden únicamente a las F4, F5 y F6.

15. En el caso de este fragmento podría considerarse la posibilidad, a causa de su talla y forma del borde, de que se tratara de alguna clase de jarra como la definida con el tipo E-II de BARBERÀ et al. (1993, 38-39, lám. 12), cuyo borde resulta prácticamente idéntico. Sin embargo, todas las jarras ampuritanas documentadas hasta el momento se caracterizan por tener una sola asa.

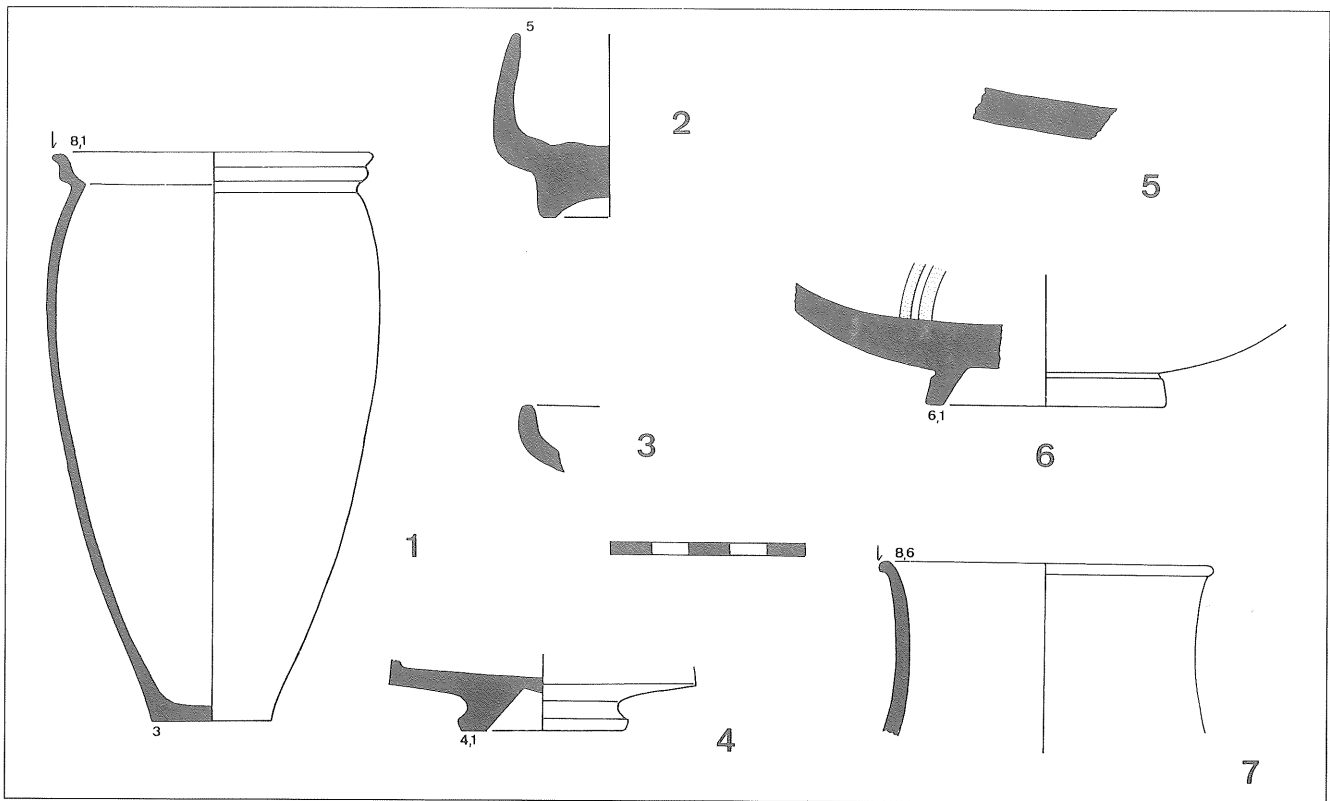


Fig. 21. Materiales cerámicos procedentes de los campamentos de Saledilla (1: paredes finas, 2: lucerna), Travesadas (3-4: Campaniense B) y Valdellila (5-6: Campaniense A, 7: Campaniense B).

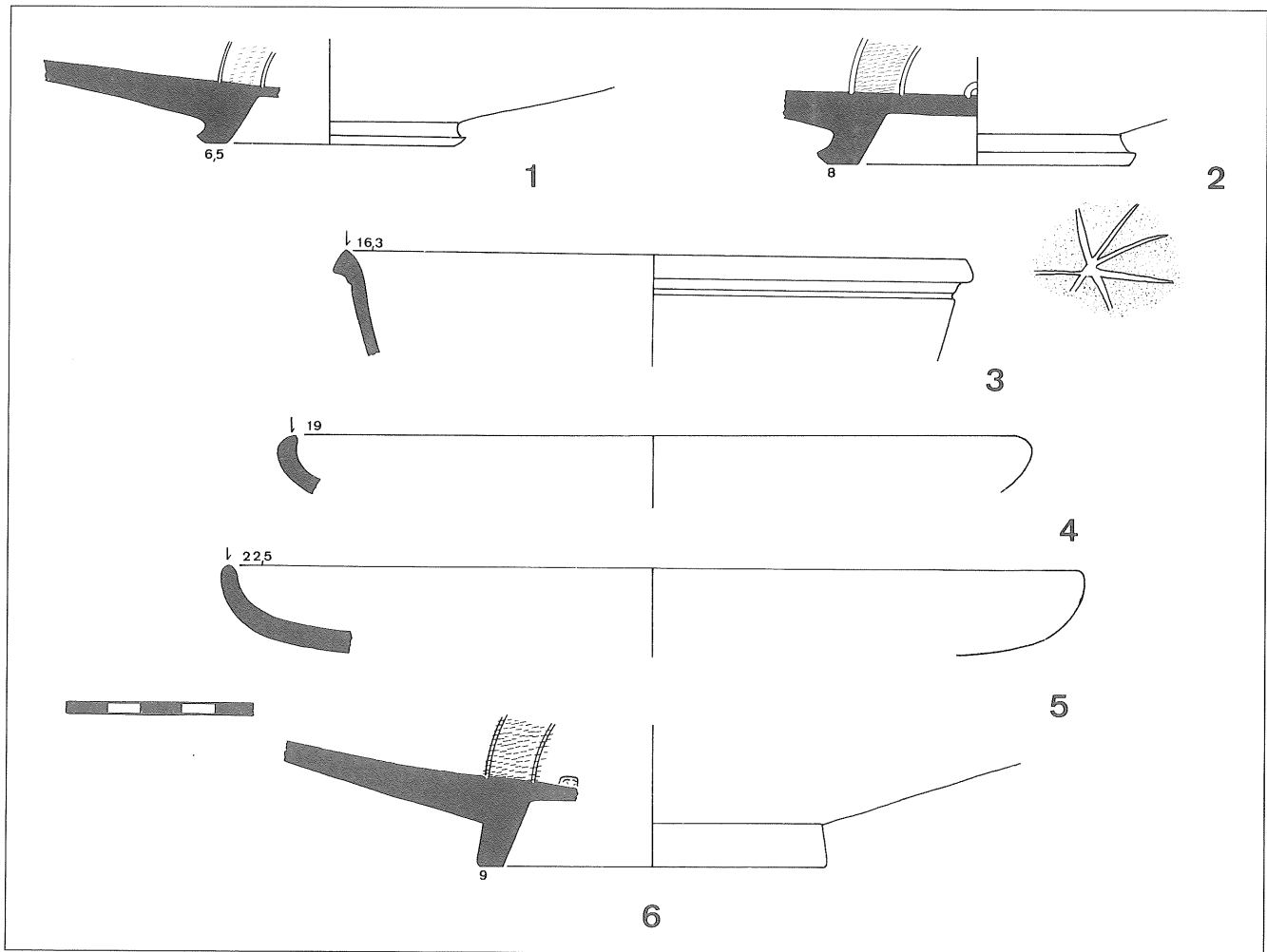


Fig. 22. Materiales cerámicos procedentes del campamento de Valdellilla. 3-4 y 5: Campaniense B; 1-2 y 6: producciones afines a la Campaniense B.

tillejo (1 individuo), Peña Redonda (6 individuos), Circunvalación (1 individuo) y Renieblas s/n (3 individuos). Desgraciadamente, ni el número de individuos cerámicos ni su procedencia nos permitirán analizar detenidamente la incidencia tanto cronológica como preferencial de dicho tipo de vajilla, directamente conectada con los hábitos alimentarios de la población castrense. Así pues, de los cuatro sitios tan sólo Peña Redonda y Circunvalación son unifásicos y por ello datables con seguridad en torno al 133 aC, mientras que Castillejo y Renieblas s/n, a causa de sus diversas reocupaciones, nos marcarán un arco cronológico más vago, entre el 153-133 aC.

3.2.2.1. Características técnicas

Hemos documentado tres tipos diferentes. En primer lugar, los recipientes fabricados con la típica pasta roja pálida o roja amarillada, granulosa, con desgrasante de cuarzo, pequeñas escamas de mica dorada y abundantes partículas volcánicas negras; la superficie externa suele conservar, aunque no de manera generalizada, restos de una pátina marrón pálida o marrón-gris cenicienta. Un segundo tipo, serían los vasos de pasta ligeramente más clara, rosa-rojo y beige-marrón, granulosa, con desgrasante de cuarzo. Finalmente, existe una pieza, procedente de Renieblas s/n (fig. 29.3), que presenta una arcilla de composición calcárea, depurada, porosa y de cocción oxidante (color pálido, entre el amarillo y el rosa).

Así pues, mediante un simple examen macroscópico ya se puede argumentar que se trata de producciones diferenciadas. La primera responde a los cánones de la típica vajilla común itálica elaborada en centros campanos (AGUAROD 1991, 42-44; BATS 1993, 357). La segunda concordaría más con el tipo de pasta n. 7 definido por Aguero para las cazuelas itálicas.¹⁶ En cambio, la tercera se podría relacionar con algunas producciones centro-itálicas presentes en los mercados del Mediterráneo occidental desde el siglo II aC, y cuyas formas serán rápidamente adoptadas por los repertorios de las cerámicas de difusión regional/local;¹⁷ se trata de lo que se ha venido a llamar «Céramique à pâte claire récente» (PY 1993, 222).

3.2.2.2. Las formas

La composición del belezó que hemos podido estudiar, aunque considerablemente reducida, es bastante homogénea por lo que respecta a las formas representadas. Básicamente se trata de varios tipos de *patinae*-platos de borde bífido y de *opercula*-tapaderas/platos de producción campana, en concreto 9 ejemplares. Los platos, procedentes de Castillejo, Circunvalación y de la agrupación de Renieblas s/n respec-

16. AGUAROD (1991, 43) apunta como hipótesis de trabajo un probable origen siciliota para este tipo de pastas. No obstante, tal descripción concuerda bastante bien con el tipo de pasta Grupo 2, señalado por BATS (1988, 163-164) para los morteros itálicos, y para el cual apunta un origen massaliota.

17. El tipo de pasta es muy similar al n.11 definido por AGUAROD (1991, 44) para la fabricación de los morteros centro-itálicos forma1/Dramont D1.

tivamente, responden a las formas n.3/Celsa VEL.8, de paredes exvasadas y ligeramente curvas, y dimensiones medianas (fig. 19.1),¹⁸ a la forma n.4/Vegas 14, de paredes exvasadas y ligeramente curvas, y dimensiones medianas (fig. 24.7), y, por último, a la forma n.2/Torre Tavernera 4.10, de paredes exvasadas y reborde (fig. 28.15). Por lo que atañe a las tapaderas/plato, tanto su tipología como su procedencia es uniforme, pues las cinco piezas —1 base (fig. 19.10) y 4 bordes (fig. 19.6/9)— se corresponden con las características de la forma n.1/Burriac 38.100, y todas ellas fueron halladas en el campamento de Peña Redonda.

Un segundo conjunto de vasos estaría constituido por un par de *lagonae*, ambas procedentes de la agrupación de Renieblas, pero de origen y producción diversa. El fragmento de cuello y borde, de unos 4 cm de diámetro (fig. 28.14), aún conserva la impronta del asa la cual se unía a la pared del cuello a unos 3 cm aproximadamente bajo el borde externo, y responde, por sus características de fábrica, a un producto típicamente campano. En cambio, la otra *lagona*, esta vez completa (fig. 29.3), es de dimensiones medianas (unos 21 cm de altura), de pasta beige, fina, y podría asociarse al perfil de la forma CL-REC 3e de producción centro-itálica, muy próxima al tipo documentado en Bram (PASSELAC 1970, 85-86, fig. 8.15) y en el pecio de Filicudi A (CAVALIER 1985, 123, fig. 151.f), datable entre el 146-133 aC (SANMARTÍ-GREGO 1992, 429).

También hemos podido estudiar directamente un mortero itálico del tipo Emporiae 36.2, procedente de nuestras recogidas superficiales en Peña Redonda (fig. 19.11), aunque no de producción campana, pues su pasta se corresponde con la de la segunda modalidad apuntada más arriba. Con todo, la presencia de esta forma concreta entre los materiales de los campamentos perinumantinos ya había sido advertida anteriormente (SCHULTEN 1929, 295, fig. 71.3, 5-7, 10-11; AGUAROD 1991, 125).

3.2.2.3. Algunas apreciaciones cronológicas

Tal como hemos expresado más arriba, tan sólo Circunvalación y Peña Redonda nos ofrecen una cronología absoluta fiable para la datación de dichas cerámicas, mientras que las demás piezas pueden perfectamente imbricarse en un arco definido entre el 153-133 aC. Aun así, es interesante señalar que si bien el inicio de la producción de las *patinae* de las formas n. 2, 3 y 4 se sitúa durante la segunda mitad del siglo II aC, su presencia en los contextos ibéricos, sobre todo de la Tarraconense, parece darse o al menos generalizarse a partir del final del siglo II aC/inicios del I aC (AGUAROD 1991, 91, 93 y 95). En cuanto a las tapaderas/platos parece suceder lo mismo (AGUAROD 1991, 110), aunque no así con los morteros, que hacen acto de presencia ya en el nivel VII de la Muralla Rubert en *Emporion*, con una datación situable entre el 175-125 aC (SANMARTÍ-GREGO 1978, 310).

Así pues, en base a las evidencias aportadas por los campamentos numantinos globalmente, podemos con-

18. En la parte inferior externa aún se conservan restos de una pátina cenicienta-negrucza, seguramente debida a la acción del fuego.

cluir que durante el tercer y cuarto del siglo II aC, dichas formas de cerámica de cocina estaban ya en uso y eran distribuidas en el mercado de la Península Ibérica, muy probablemente formando parte de una misma «batería de cocina» integrada por una *patina* y su correspondiente *operculum* para la cocción/elaboración de los alimentos, y el *mortarium* para su preparación y acondicionamiento.

3.2.2.4. Cerámica común itálica de imitación de formas de vajilla fina de mesa

Bajo dicha apelación incluimos un grupo de tres individuos procedentes de la agrupación de Renieblas s/n (fig. 29.1), Renieblas II (fig. 30.3) y Renieblas III (fig. 30.8), que ofrecen unas características técnicas bastante dispares, pero que comparten el hecho de imitar vasos de la vajilla fina de mesa en uso durante el siglo II aC, más concretamente Campaniense A.

Las primeras dos piezas responden a imitaciones del plato Lamb. 5/F 2255 (figs. 29.1 y 30.3); casi con toda seguridad los alfareros tomaron como prototipo los platos de dicha forma en Campaniense A, ya que la tipología de las bases (F 211b y F 212c), es prácticamente coincidente con las de la producción campana, y la talla se asemeja a los índices de concentración que ofrecen estas piezas en Campaniense A.¹⁹ Sus características técnicas son muy homogéneas, con una pasta que varía del negro al marrón rojizo, dura, porosa y rugosa sin ningún tipo de barniz ni engobe que cubra la superficie, con lo cual se puede afirmar que provendrían del mismo taller.

Con respecto a la pieza fig. 30.8 (SCHULTEN 1929, lám. 78.17), se trata, esta vez, de una imitación de una copa con asas y base cónica M. 68/F 3131, con algunas peculiaridades. Si bien el cuerpo sigue el perfil hemisférico canónico y las medidas son prácticamente idénticas a las de estas copas en Campaniense A, la base no resulta ni tan inclinada ni presenta la típica moldura decorativa horizontal sobre la pared externa del pie; tampoco sabemos si las asas eran o no bicilíndricas. De hecho, el aspecto global de la pieza denota cierta sencillez en su factura. En lo tocante a las características técnicas, es una cerámica de cocción reductora, pasta gris, dura, compacta, que se asemeja a la vajilla ampuritana.

La cuestión de la atribución de estas piezas resulta aún una incógnita, pues no conocemos ningún paralelo documentado en la zona del Mediterráneo centro-occidental. Como hipótesis de trabajo planteamos la posibilidad de un origen itálico, sobre todo para los dos platos de la forma Lamb. 5/F 2255, primeramente por la fidelidad en la imitación de las formas y en segundo lugar por la proximidad de su pasta a la de algunas cazuelas itálicas. El caso de la imitación de copa M. 68/F 3131 resulta más problemático y su

19. Las informaciones obtenidas en Olbia de Provenza por BATS (1988, 111) y *Pollentia* por SANMARTÍ et al. (1996, 15) muestran unos considerables índices de concentración entre los 24/26 cm de diámetro para estos platos, mientras que los vasos que superan los 30 cm son más bien escasos, aunque con ejemplares también que alcanzan los 33/34 cm.

inclusión en este grupo viene dada por razones estrictamente estilísticas.

3.2.3. Cerámica común púnica

Únicamente hemos podido identificar un individuo correspondiente a esta producción, que responde claramente a la tipología de los recipientes destinados a usos culinarios. Fue hallado entre los materiales del campamento de Castillejo (fig. 19.2) y, por consiguiente, con una atribución cronológica enmarcable dentro del arco 153-133 aC.

3.2.3.1. Características técnicas

Los productos de esta clase cerámica son de características técnicas variables, aunque de manera general podríamos referirnos a ellos como vasos de pastas de color rosa claro o marrón-beige, rugosas y porosas, y que a menudo presentan restos de un engobe amarillento o pálido sobre la superficie externa.

3.2.3.2. Formas

Se trata de un fragmento de borde y parte de la pared de un probable *caccabus*,²⁰ asimilable al tipo Lancel 441, de dimensiones considerables (unos 28 cm de diámetro). Este tipo de cazuelas tiene una cronología de producción muy dilatada en el tiempo (ADROHER 1993, 374), si bien existen paralelos de nuestro ejemplar procedentes de las excavaciones de la Rabta, datadas en torno al final del siglo IV aC/inicios del III aC (FANTAR 1972, fig. 29-30), y otro en el santuario de Juno en *Gabii*, de mediados del siglo II aC (VEGAS, MARTÍN LÓPEZ 1982, 458-459, fig. 3.38).²¹ Respecto a su aparición en los contextos peninsulares, se evidencia desde el siglo III aC, tal como nos indican los hallazgos del silo 10 de Can Bartomeu (CONDE et al. 1995, 15, fig. 13.7) o los del *oppidum* ibérico de Alorda Park (ASENSIO 1995, 113-114).

3.3. Ungüentarios

Sólo hemos podido estudiar tres ejemplares de esta clase de recipiente destinado a contener aceites,

20. Ya de por sí, la definición del *caccabus* de época romana resulta un tanto confusa, tal como ha apuntado recientemente GÓMEZ PALLARÉS (1995, 28). No obstante, tampoco se puede descartar la posibilidad de que se trate de una *chytra* (χύτρα) ya que la diferencia entre ambas cazuelas radica en la relación anchura/obertura y en la forma del cuerpo. De hecho, la diferenciación resulta un tanto confusa, e incluso en las fuentes antiguas parecen algunas veces interpretables como sinónimos junto con los términos *olla*, *lopas* (λοπάς) y con el de *chytropus*, aunque esta última denominación describa claramente a un vaso provisto de pies, tal como expone HILGERS (1969, 125). Según opinión de BATS (1988, 48), la confusión de uso y denominación entre el *caccabus* y la *chytra* se acentuaría en época romana.

21. Con respecto a la pieza de *Gabii*, debemos advertir que se trata de un ejemplar de producción itálica y no cartaginesa, aunque la forma resulta prácticamente idéntica; lo cual corrobora el uso de este tipo de cazuela en concreto durante el siglo II aC.

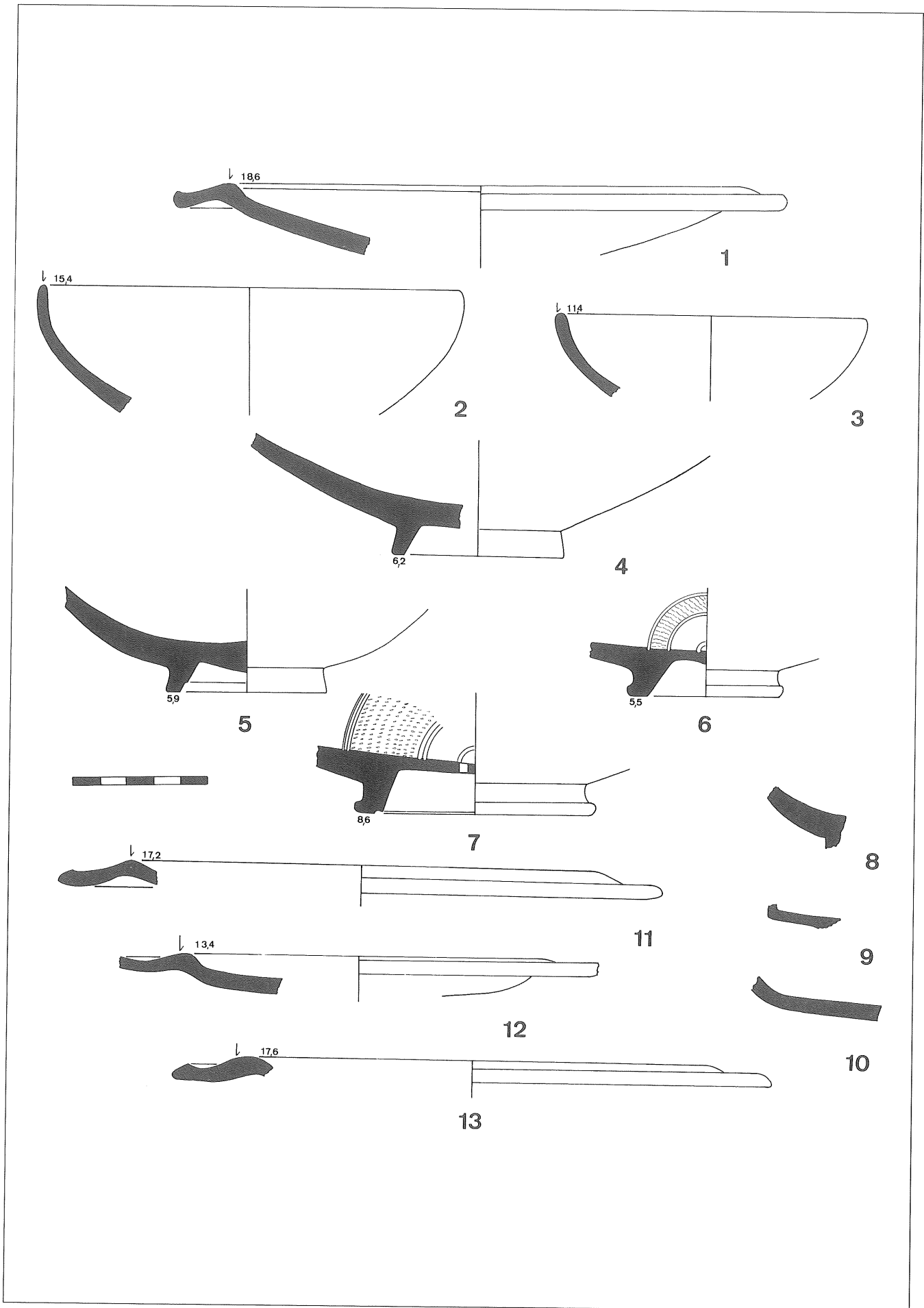


Fig. 23. Materiales cerámicos procedentes del campamento de Valdevorrón. 1-5 y 8: Campaniense A; 7, 9 y 10-13: Campaniense B; 6: producción afín a la Campaniense B.

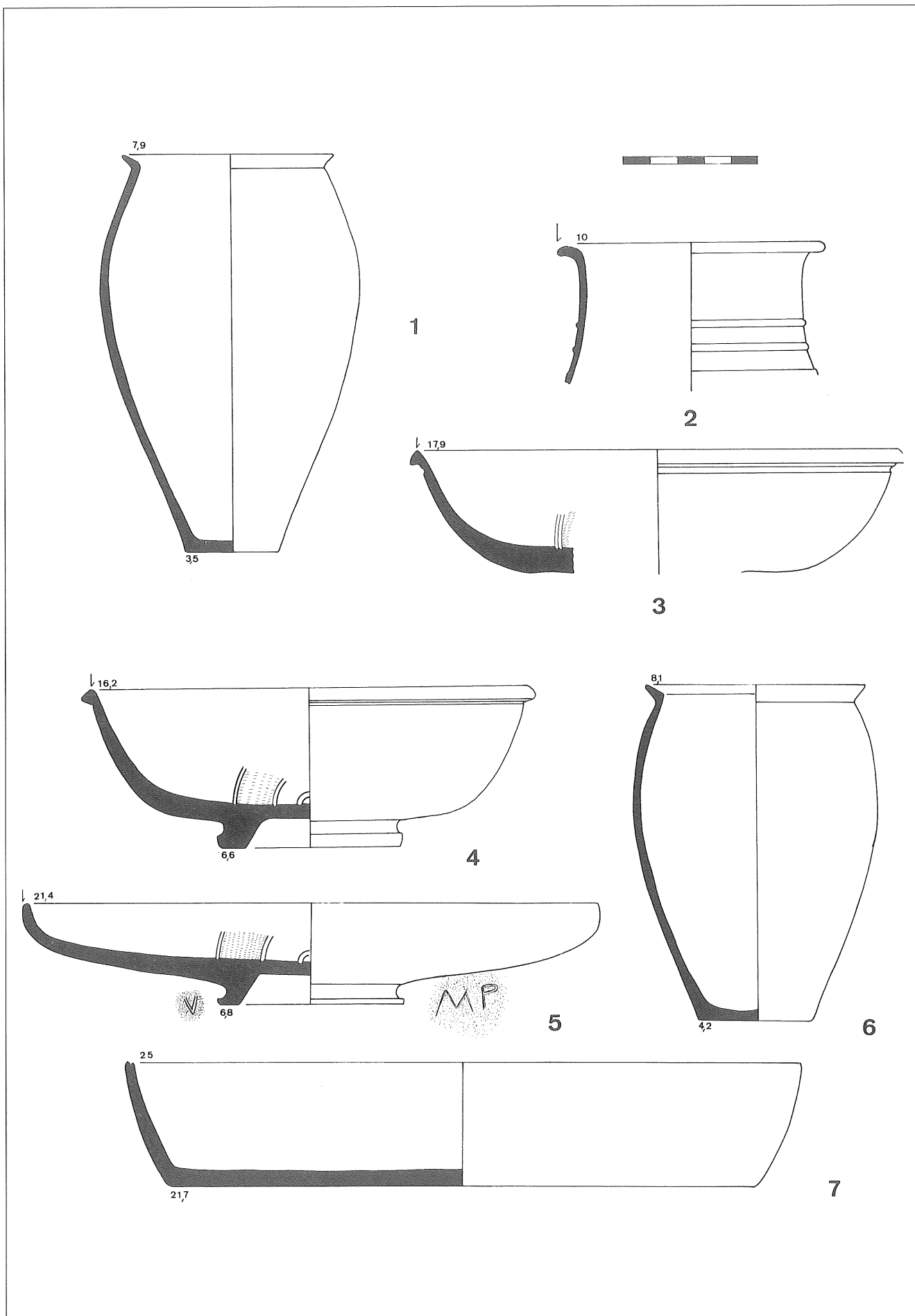


Fig. 24. Materiales cerámicos procedentes del campamento de Vega (1: paredes finas, 2: gris costa catalana, 3: Campaniense B) y de la Circunvalación (4-5: Campaniense B, 6: paredes finas).

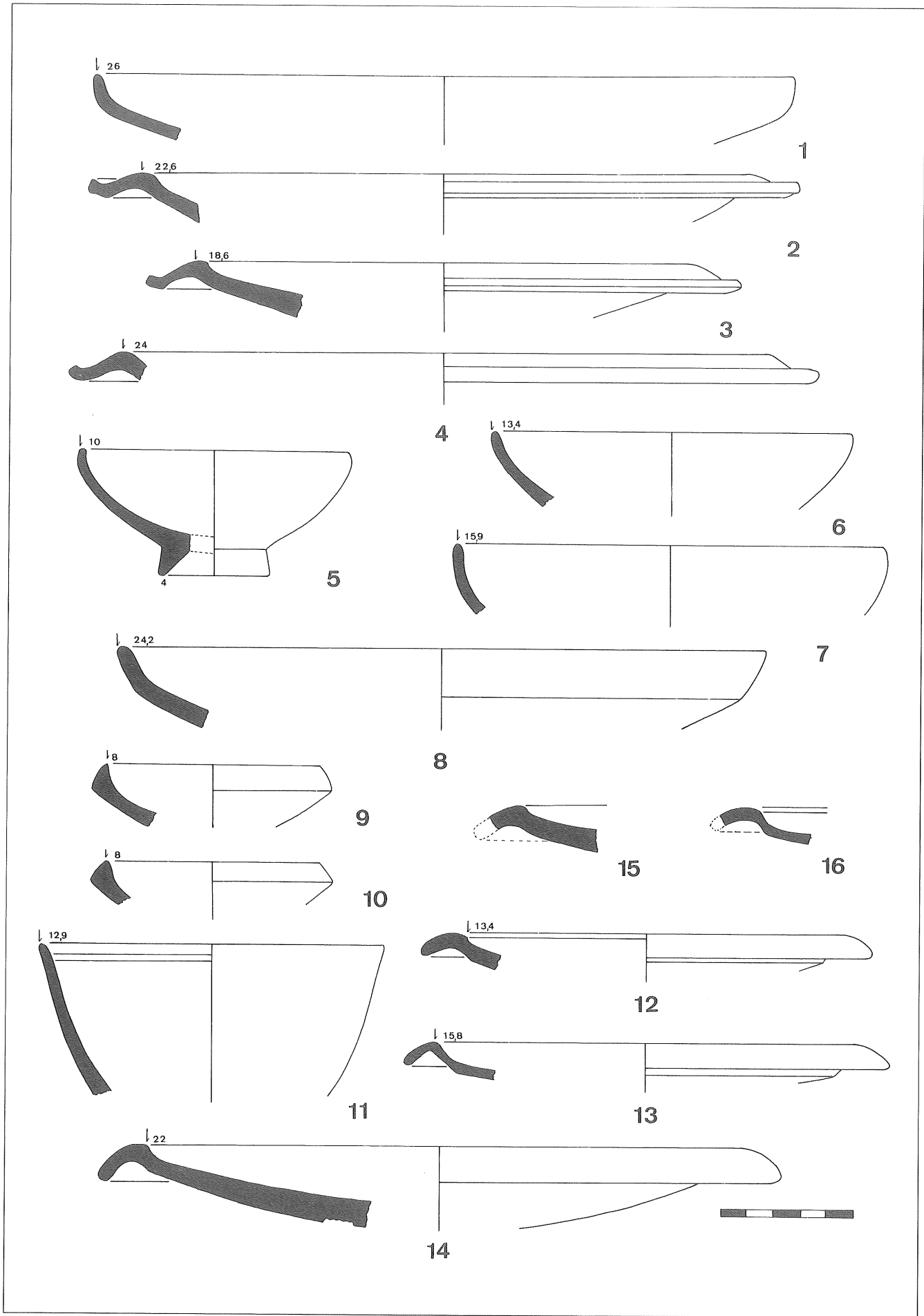


Fig. 25. Materiales cerámicos procedentes de Renieblas s/n. 1-14: Campaniense A.

bálsamos, ungüentos o perfumes, de tipo helenístico, dos de ellos procedentes del campamento de Peña Redonda (figs. 20.18 y 29.2) y el tercero de la agrupación de Renieblas s/n (fig. 28.7).

3.3.1. Características técnicas

Técnicamente se trata de tres individuos de características bastante homogéneas. Las arcillas son marrón claro o anaranjado, duras, bien depuradas; la superficie externa sólo aparece recubierta de una leve y mal repartida capa de barniz negro, diluido en el ejemplar de Renieblas s/n.

3.3.2. Formas

Por lo que respecta a la tipología, el primero de los ungüentarios (fig. 20.18), diferenciable a partir de un fragmento de borde y cuello ancho acampanado, de unos 5 cm de diámetro, es próximo a la forma Cuadrado BV/F 7111a (CUADRADO 1978, 391; MOREL 1981, 401); las dimensiones parecen definirnos una pieza de talla considerable, puesto que las agrupaciones de diámetros de borde de los ungüentarios suelen oscilar entre los 2/4 cm. El segundo ejemplar (fig. 29.2) ha conservado el perfil casi completo a excepción del borde; tipológicamente podríamos relacionarlo con la forma Cuadrado BIV en base a su cuerpo alzado de perfil fusiforme, pie macizo y altura considerable (que ultrapasaría los 20 cm), características definitorias de dicha forma (CUADRADO 1978, 391). Por último, la pieza de Renieblas s/n (fig. 28.7) es un fragmento de borde de unos 3 cm de diámetro, labio vuelto hacia fuera y cuello largo, que podríamos identificar con las formas Cuadrado BIII-IV-V (CUADRADO 1978, 391).

Si bien no podemos argumentar gran cosa sobre esta clase de recipientes debido al pobre elenco aquí presentado, es interesante apuntar, tomando como punto de referencia los dos ejemplares de Peña Redonda, que las formas Cuadrado BIV y BV responden perfectamente a una cronología de finales del segundo tercio del siglo II aC, aunque su aparición en contextos más tardíos (primera mitad del siglo I aC) también ha sido constatada; así, se puede comprobar su existencia en el cargamento del pecio de la Colonia Sant Jordi 1 (100-80 aC) (COLLS 1987, 76, lám. 10.70) y entre los materiales de amortización de la fase 2 del depósito de Burriac, datado entre el 80-70 aC (MIRÓ et al. 1988, 79, núm. 555).

3.4. Lucernas

En cuanto a las lucernas, desgraciadamente tampoco disponemos ni de un elenco consistente ni de una concreción cronológica que ayude a superar la limitada información tipológica, ya que únicamente hemos podido estudiar restos de materiales procedentes de Saledilla (fig. 21.2) y de la agrupación indefinida de Renieblas (fig. 28.1/5), con dos ejemplares dudosos de Peña Redonda (fig. 20.24/25). Así pues, la información que nos aporta este grupo cerámico resulta francamente escasa; no obstante, existe ya un exhaustivo trabajo

sobre las lucernas de los contextos numantinos, al cual nos remitimos (ROMERO CARNICERO 1990).

3.4.1. Características técnicas y tipología

El único fragmento procedente de Saledilla (fig. 21.2) corresponde a una base maciza cóncava, con el pie anular claramente diferenciado, y *margo* lisa, sin *discus* apreciable. Posiblemente se trate de una lucerna abierta; es de pasta anaranjada y presenta la superficie externa cubierta por un barniz negro amarronado, sin que podamos precisar más su adscripción tipológica.²² De Renieblas s/n tenemos unos 4 individuos contabilizados a partir de 5 fragmentos: una base (fig. 28.4), parte de dos *rostra* (fig. 28.2/3), parte de una *margo*, moldura y *discus*, (fig. 28.5), y parte de una pieza casi completa (fig. 28.1). Las características técnicas de los fragmentos son bastante diversas; aunque la mayor parte de ellas presentan arcillas de color anaranjado y superficies externas cubiertas de barniz o con restos de haberlo tenido; éste no suele ser uniforme: rojogris (fig. 28.1), marrón oscuro (fig. 28.2 y 4) y negro (fig. 28.5), de textura variada. Por otra parte, uno de los fragmentos de *rostrum* (fig. 28.3) es de arcilla amarillenta y no presenta indicios de ningún tipo de cobertura.

En cuanto a la tipología, el fragmento de *rostrum* fig. 28.3 resulta inclasificable, así como la base plana con inicio de *infundibulum* circular y cuerpo bitroncocónico fig. 28.4, y el fragmento de *discus-margo* fig. 28.5, lisa y ligeramente convexa; no obstante, el *discus* de este último es muy reducido, con lo cual tendríamos una lucerna con un orificio de alimentación considerable, del tipo que presentan generalmente las lucernas helenísticas. El *rostrum* fig. 28.3 acabado en forma de yunque podría corresponder a una lucerna del tipo bitroncocónico o cilíndrico «del Esquilino» (PAVOLINI 1981, 144-152),²³ aunque tampoco podamos concretar más, ya que no disponemos ni de la zona de la *margo*, ni de la del *discus*. Sin embargo, el fragmento fig. 28.1 que ha conservado la base maciza de sección cóncava, *rostrum* redondeado, *infundibulum* circular, *discus* levemente diferenciado y un pequeño orificio de alimentación central, ofrece un perfil bastante ajustado al de las lucernas helenísticas de serie pequeña del tipo 48C de Howland, aunque sin decoración, que dicho autor data, aproximadamente, durante la segunda mitad del siglo II aC (HOWLAND 1958, 162).

Finalmente, las bases fig. 20.24/25 procedentes de Peña Redonda, presentan unos pies externamente muy carenados y con una base reducida a una simple arista; su arcilla es beige verdosa y no presentan ningún tipo de cobertura de barniz en la superficie interna, por lo que seguramente serían vasos cerrados. De hecho, tanto la tipología como los detalles técnicos nos llevan

22. De hecho, existe también algún ejemplo de lucerna abierta entre los materiales numantinos, tal como presenta ROMERO CARNICERO (1990, 276-277). Concretamente, se trata de una lucerna itálica de tubo central (Ricci tipo F), datable a partir de la segunda mitad del siglo II aC.

23. Ambos tipos responden a una cronología fijada por PAVOLINI (1981, 149 y 152) en el siglo II aC.

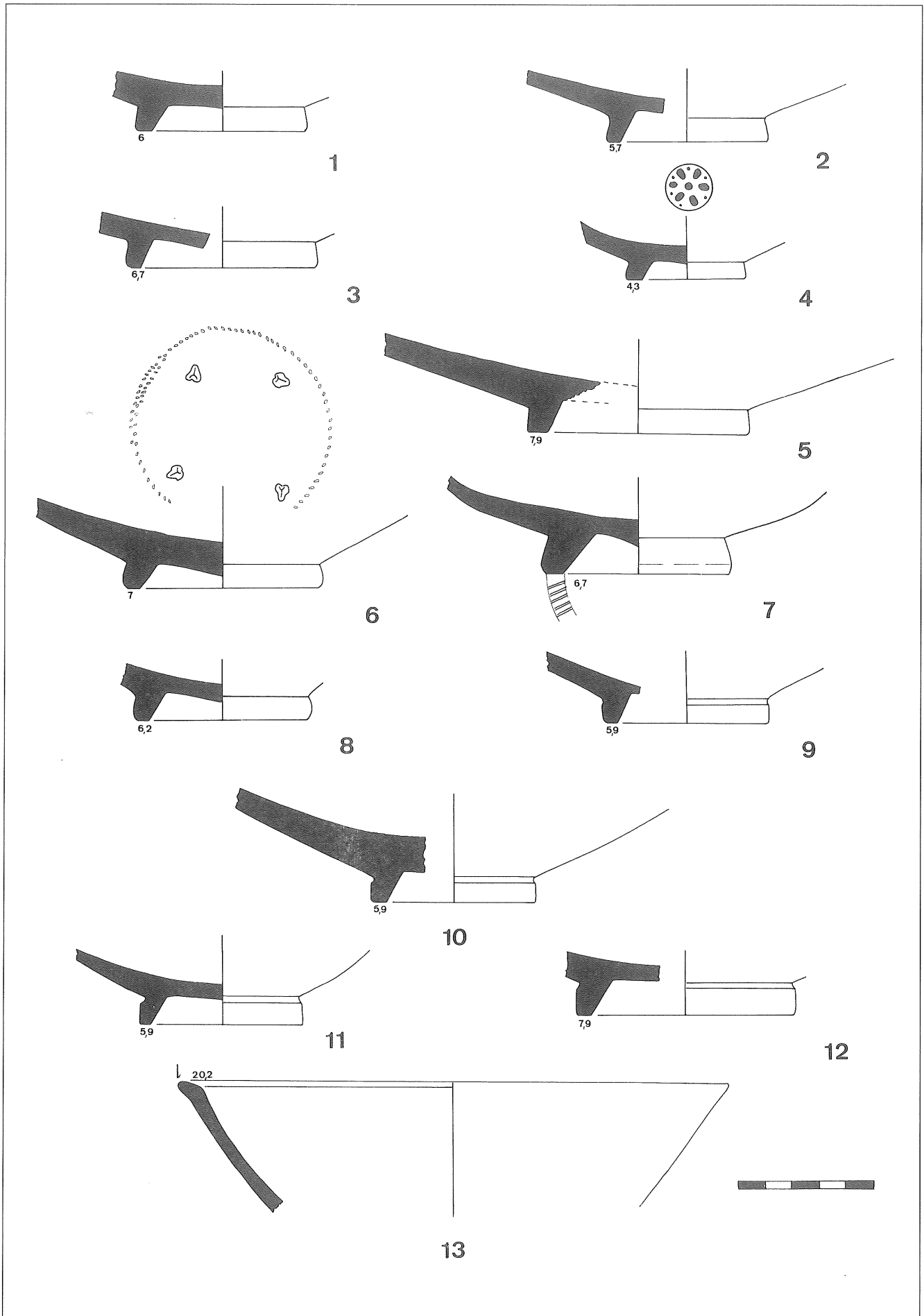


Fig. 26. Materiales cerámicos procedentes de Renieblas s/n. 1-13: Campaniense A.

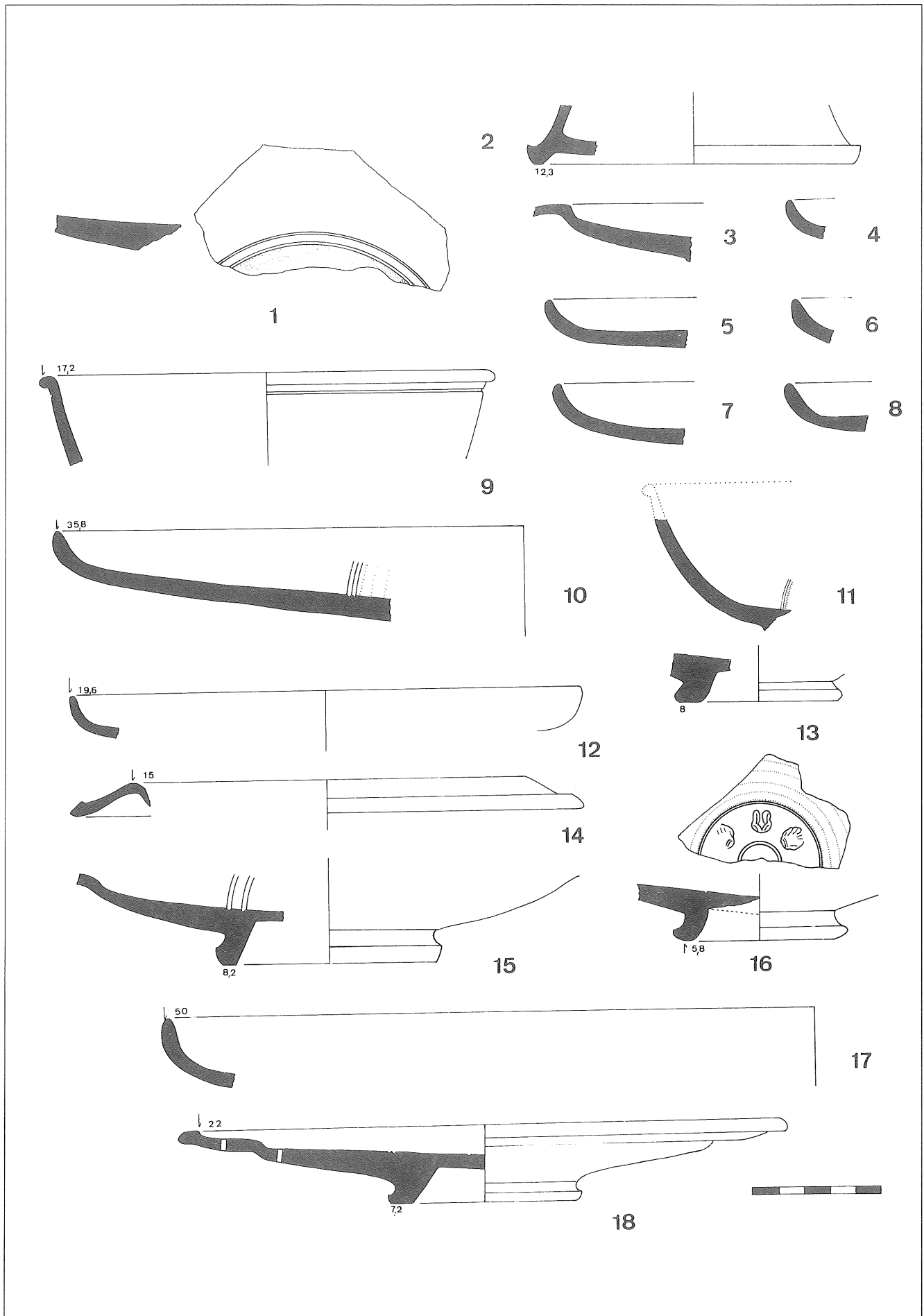


Fig. 27. Materiales cerámicos procedentes de Renieblas s/n. 1-18: Campaniense B.

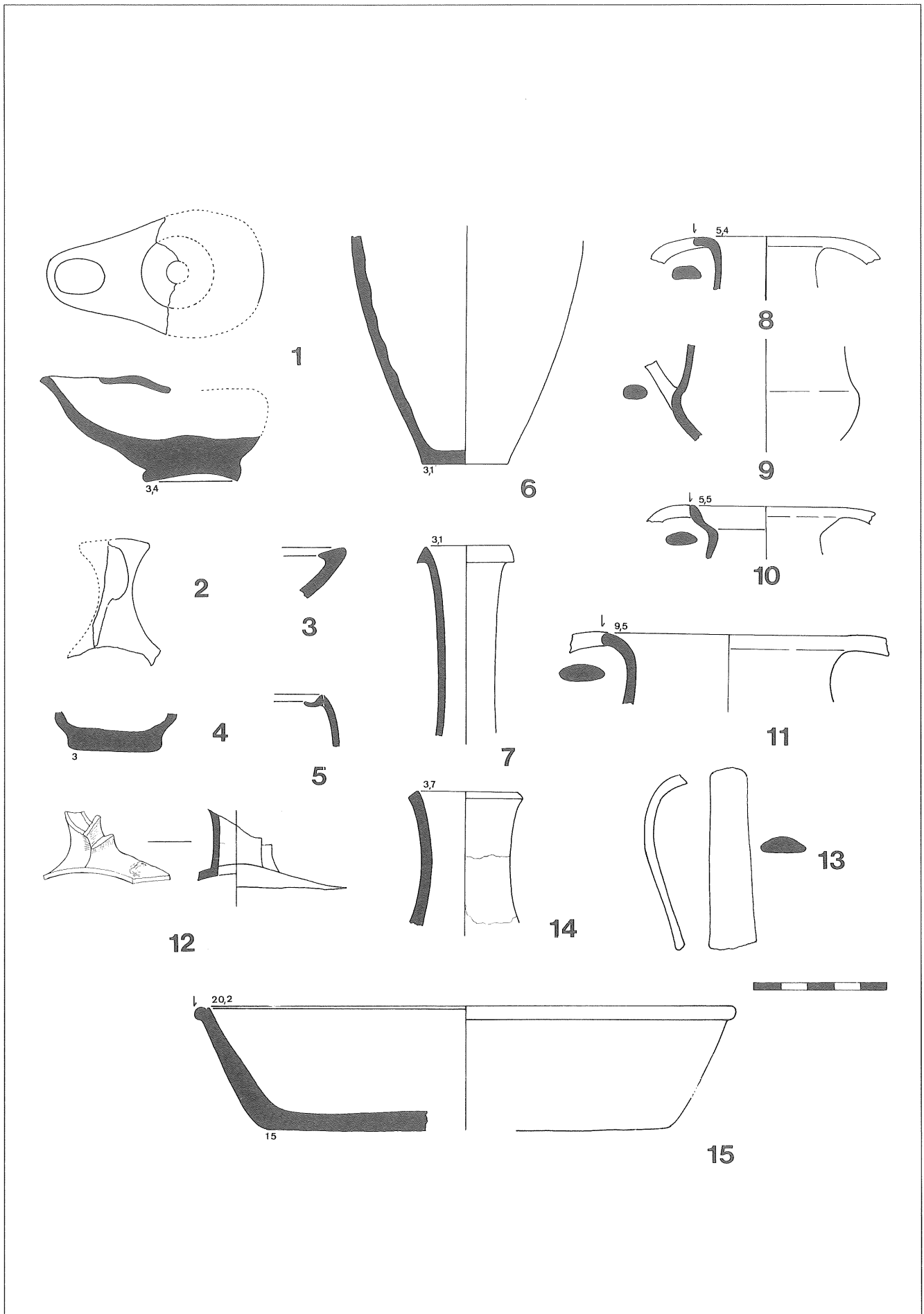


Fig. 28. Materiales cerámicos procedentes de Renieblas s/n. 1-5: lucernas; 6: paredes finas; 7: ungüentario, 8-13: gris costa catalana; 14: lagona; 15: común itálica.

a considerar la posibilidad de que se trate de sendas lucernas de cuerpo bicónico de ascendencia suritálica, tal como se puede apreciar a partir de algunas secciones de éstas, procedentes de la agrupación de Renieblas s/n y Renieblas V (KOENEN 1929, láms. 81.5-6, 82; ROMERO CARNICERO 1990, 267-270).

3.4.2. Consideraciones cronológicas

La información que nos ofrecen las piezas de los campamentos unifásicos de Peña Redonda y Saledilla parece corresponderse bastante bien con la datación 134-133 aC del cerco escipioniano: por un lado, la lucerna abierta de Saledilla en torno a la segunda mitad del siglo II aC, y por otro las bases de lucerna bicónica, aunque de tipología un tanto incierta, de Peña Redonda confirmarían una cronología de utilización aun en el tercer cuarto del siglo II aC.

3.5. Caracterización de la facies de importación en los campamentos

Sabido es que en el campo de la arqueología de época histórica la obtención de contextos arqueológicos procedentes de conjuntos cerrados fechados con cronología absoluta es la aspiración hacia la que tiende una investigación siempre necesitada de poder caracterizar los complejos de cultura material propios de unos momentos determinados de la historia humana con el fin de trasladar su capacidad fechadora segura a otros ámbitos inefechables. En lo que a la época romano-republicana hace referencia, si la cronología obtenida a partir de la obra de Tito Livio, para las fundaciones, abandonos y destrucciones de las colonias creadas por Roma en el territorio itálico, ha sido crucial para el establecimiento de las bases cronológicas relativas a muchas producciones cerámicas, sobre todo del siglo III aC.; han faltado, en cambio, los yacimientos dotados de los referentes históricos capaces de otorgarles unas cronologías absolutas indiscutibles e incuestionables susceptibles de ser extendidas a los materiales arqueológicos hallados en ellos. De forma semejante, la arqueología submarina, que ha sido capaz de sacar a la luz y de sistematizar conjuntos cerrados de una unicidad indiscutible, por razones del anonimato que envolvía al comercio marítimo, no ha logrado nunca establecer unas dataciones absolutas incuestionables para los mismos, por lo que ha tenido que echar mano de la comparación y de la seriación tipológica entre pecios para, cuando menos, obtener unas cronologías relativas más o menos fiables. De tales premisas se desprende que sólo unos pocos yacimientos caracterizados: 1) por tener una cronología histórica; 2) por haber sido la suya una vida corta, finalizada por causa de una destrucción violenta o por un rápido abandono y 3) por no haber sido reocupados, al menos inmediatamente después de su fin, son los únicos susceptibles de ofrecer las garantías suficientes para poder otorgar a los materiales arqueológicos que encierran una cronología absoluta. Yacimientos que reúnan las condiciones aquí expuestas son muy escasos, contán-

dose entre ellos algunos campamentos militares levantados en ocasión de campañas históricamente bien conocidas. Para el Occidente romano republicano estas condiciones tan sólo se dan en la Circunvalación numantina —el único lugar donde es posible reconocer la poliorcética campamental romana descrita por Polibio (SALVATORE 1996)—, pues para hallar algo parecido, aunque mucho más tardío, hay que ir a los campamentos augústeos del *limes* germánico.

De lo que acabamos de comentar se deduce que los materiales arqueológicos hallados en los campamentos numantinos son, por las razones expuestas, de un interés extraordinario porque son la única prueba tangible, bien fechada, de la cultura material que era utilizada en el momento de la toma de Numancia en el 133 aC. Y son importantes no sólo tomados individualmente, sino también en su conjunto contextual, pues vistos de esta forma se convierten en una referencia utilizable en otros lugares dada su cualidad de modelo paradigmático.

3.5.1. Producciones itálicas

En el momento de la toma de Numancia sabemos que estaban en uso, como vajilla de mesa, la Campaniense A, la Campaniense B y algunos productos beoides. Asimismo, la abundancia de vasos de paredes finas de las formas Marab. I, Mayet I, Marab. II y Marab. IV/Mayet IIa, demuestra el importante uso que se hizo de estos vasos especializados para la bebida.

Con respecto a la cerámica utilizada en las prácticas culinarias, los hallazgos de los campamentos numantinos demuestran que ya se utilizaban los productos de la llamada cerámica común itálica, así como los morteros de dediles.

Llama la atención la presencia en los campamentos militares de ungüentarios fusiformes, lo que revela que, aún en campaña, la higiene de los cuerpos era algo que no se dejaba de lados, y eso a pesar de las limitaciones establecidas por Escipión, si hemos de hacer caso del famoso paso de Apiano (APIANO *Ib.* 14.85), según el cual aquél disciplinó a sus tropas eliminando todo lo superfluo relativo a las costumbres.

En cuanto a la iluminación, las lucernas itálicas usadas en los campamentos eran las del tipo Bicónico del Esquilino (Tipo Ricci E) y algunas variantes de la misma (ROMERO CARNICERO 1990).

3.5.2. Producciones ibéricas de la costa septentrional catalana

En lo que atañe a las producciones ibéricas hay que hacer notar la presencia de unas escasas muestras de cerámicas grises de la costa catalana y de un probable vaso de cerámica de engobe blanco, posiblemente producido en la zona ampuritana.

4. Alimentación y vajilla cerámica en la milicia de época republicana con anterioridad a las reformas de Mario

La dieta del soldado romano-republicano se basaba fundamentalmente en el consumo de grano, que era, de hecho, el único producto alimentario que según las fuentes relativas a este período, se encargaba de suministrar el estado. Este grano podía adoptar diversas formas, pero mayoritariamente se consumía en forma de galleta, pan sin levadura y no fermentado, más o menos del tipo descrito por Catón (CATÓN *Agri.* 74),²⁴ o bien como elemento básico de la *puls*, especie de gachas a base de harina de legumbres o trigo, verduras y sal²⁵ y que era la comida «nacional» de los romanos de época republicana. Según algunos autores (HARMAND 1967, 186-190; MUÑIZ COELLO 1978, 244-245), esta dieta se complementaría con carne (sobre todo salada), manteca, queso, pescado, sal, aceite, legumbres, vinagre y vino.

Si volvemos a los pasajes escipionianos del 134 aC (APIANO *Ib.* 14.85), Escipión Emiliano al hacerse cargo de las tropas que asediaban Numancia, limita su dieta a carne (de buena calidad) hervida (ζεστόα) o asada (όπτά); ¿obligó a los hombres a comer sólo carne, redujo su dieta prohibiendo otros alimentos superfluos o bien adoptó la medida de manera excepcional para mejorar el rendimiento de la tropa? No podemos saberlo, pero probablemente se trate de una medida disciplinaria, puesto que aparece en el conjunto de directrices dadas por Escipión Emiliano y destinadas a restablecer el orden entre la soldadesca. Con todo, la carne, aunque desconozcamos de qué tipo, también tenía que ser un elemento importante en la dieta de la milicia, e incluso consumida con cierta regularidad, al menos con anterioridad a la reforma mariana (ANDRÉ 1961, 148-149; HARMAND 1967, 186). Aun así, si nos atenemos a la descripción ofrecida por Polibio, el único alimento que el estado proporcionaba, o sea, que descontaba de la soldada, parece que era el grano (POLIBIO 6.39.13-15). En consecuencia, la carne había de ser un elemento requisado, fruto del botín o recibido como tributo o pago por parte de pueblos aliados o sometidos mientras se estaba en campaña. Para el siglo II aC no se conocen referencias sobre ninguna remesa o envío de ganado por parte de la intendencia oficial, pero, en contra, está bien documentado su consumo.

Así pues, el soldado tenía que ir a adquirir, de manera particular, los otros alimentos que conformaban el complemento de su dieta en otro lugar, el mercado, cuyo emplazamiento dentro del mismo *castrum* queda perfectamente delimitado en la narración polibiana (POLIBIO 6.31.1). Si bien de los alimentos ofertados no nos ha quedado ningún rastro arqueológico o no hemos sabido reconocer sus contenedores, al menos del vino sabemos que era transportado en ánforas.

24. Aunque se le llame pan en las fuentes, no es del mismo tipo que conocemos hoy en día (con levadura y fermentada), pues dicha panificación no se generaliza hasta aproximadamente el final del siglo II aC/inicios del I aC; v. ANDRÉ (1961, 64-69).

25. Aunque también podía adoptar múltiples combinaciones; v. FORBES (1955, 99) o ANDRÉ (1961, 62-64).

4.1. El vino

El ejército romano fue un gran consumidor de vino, pero no de un vino cualquiera, sino de cierto preparado o mezcla conocida con el nombre de *posca* (ANDRÉ 1961, 175; TCHERNIA 1986, 11-14). De hecho, lo que bebían los legionarios y *auxilia* era una combinación de agua y vino avinagrado, vino ordinario, que en muchas ocasiones las fuentes califican de *acetum* u ὄζος (TCHERNIA 1986, 11-12), y que ya debería estar bastante extendido entre la tropa a finales del siglo III aC/inicios del II aC.²⁶

El vino alcanza así un *status* similar al de alimento básico consumido por el legionario, pero en cambio no se tiene la seguridad de que fuera un verdadero producto oficial incluido en la *annona*, como una especie de bebida reglamentaria suministrada también por la intendencia oficial y a cargo del estado.²⁷ A tal efecto, resulta ilustrativo un fragmento posterior a nuestro momento cronológico, pero que aún nos describe los hábitos del soldado premariano, durante la guerra de Yugurta. Al tomar el mando de las tropas de África el 109 aC, Q. Cecilio Metelo las encuentra acuarteladas y desmoralizadas, de igual manera que las encontrara Escipión Emiliano treinta años atrás; esta vez, Salustio escribe que compraban a los mercaderes vino importado (*vinum advecticium*), pero que también trocaban el grano proporcionado por el suministro oficial por pan (SALUSTIO *Jug.* 44.5). Los legionarios pues iban a comprar su vino y su pan, y por lo tanto, habían de costearlos de su propia escarcela.²⁸

Así pues, el vino, de buena calidad, sería uno de los productos del mercado, quizá considerado como un elemento «lujoso» y consumido por la tropa en momentos de cierta permisividad o relajación de la disciplina, como seguramente acaecía a la llegada de Escipión Emiliano a la Península Ibérica, o entre las tropas de los acuartelamientos de Numidia al tomar el mando Cecilio Metelo (109 aC). Así, la hipótesis apuntada por uno de nosotros anteriormente en base a la presencia concreta de ánforas centro-italicas en los campamentos numantinos, según la cual se podría hablar de un suministro «oficial» de vino avinagrado en contraposición al del vino de calidad que funcionaría por cauces «privados», parece ofrecer más elementos de confirmación (SANMARTÍ-GREGO 1985a, 157-158).

26. Catón, en campaña, también consumía vino de baja calidad a la manera de la tropa (PLINIO *Nat.* 14.14.91). PLUTARCO (*Cat.Ma.* 1.10) comenta que el cónsul, además de agua, tomaba un poco de vinagre (ὄζος) cuando apretaba el calor, y de manera excepcional un poco de «vino ordinario» (οὐνάριον) con agua, cuando estaba fatigado. Para una opinión contraria sobre la calidad y el tipo de vino v. MIDDLETON (1983, 75-76).

27. Para este tema v. TCHERNIA (1986, 16).

28. La fuente deja bien claro que lo «público» era el *frumentum*, el cual era vendido para adquirir de nuevo el producto una vez elaborado, el pan. Tanto ANDRÉ (1961, 74) como HARMAND (1967, 185) consideran que se trataría de pan verdadero (con levadura y fermentado), y que el gusto por estos productos más elaborados se debería al hecho de que la mayoría de los reclutas de esta época pertenecían al estamento ciudadano acomodado o procedían de centros urbanos (¿quizá de gustos más refinados?). No obstante, Salustio no deja constancia de qué tipo de pan compraban las tropas, sólo dice que compraban pan.

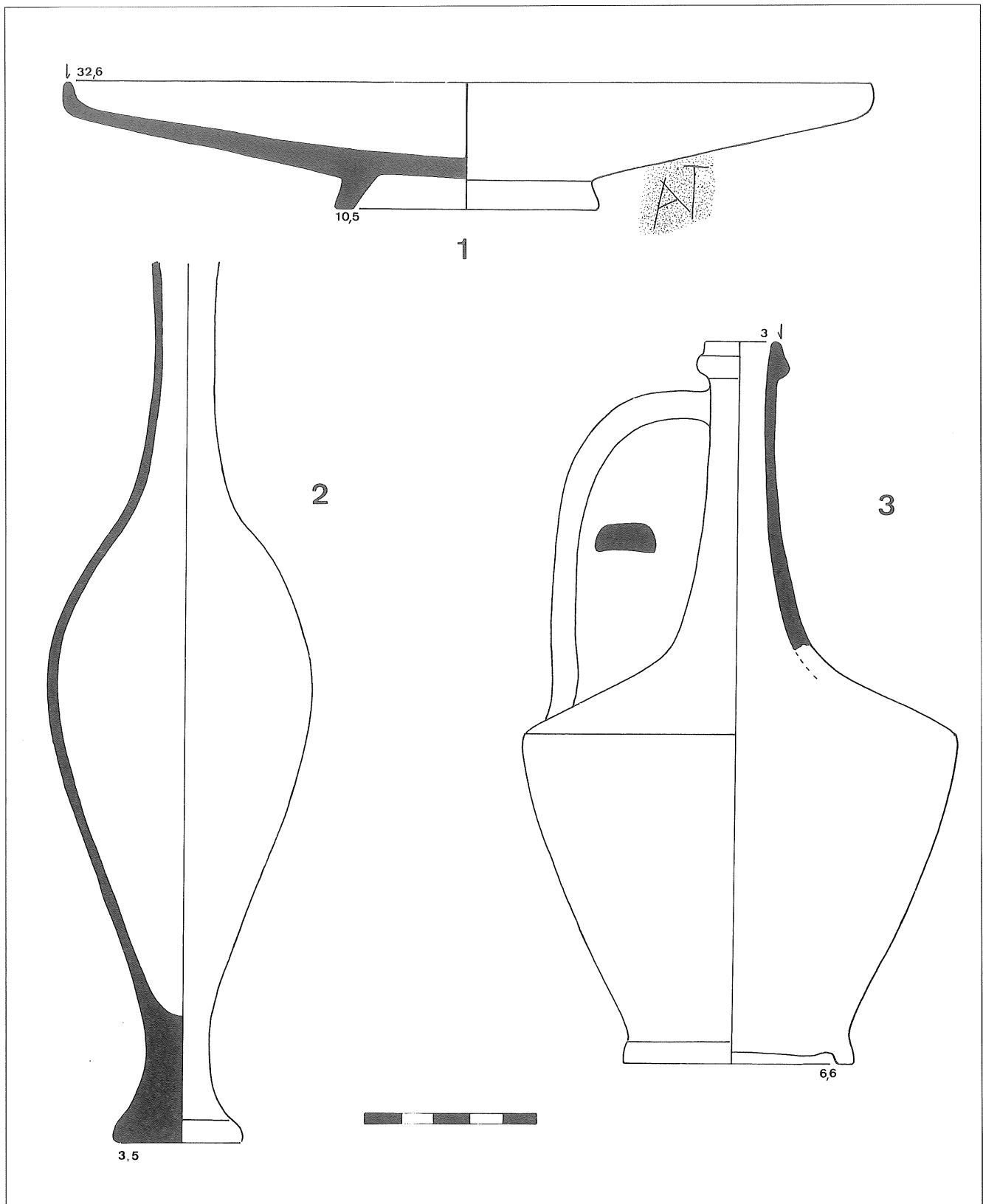


Fig. 29. Materiales cerámicos procedentes de Renieblas s/n. 1: común itálica; 2: unguentario; 3: *lagona*.

4.2. Menaje y vajilla

Las referencias a la vajilla militar para el siglo II aC son prácticamente inexistentes. Sin embargo, de nuevo Apiano recoge un comentario interesante sobre el episodio numantino. Escipión Emiliano, a parte de limitar y controlar la dieta de la tropa, restringe aun el bebezoo destinado a las cuestiones alimentarias, el cual queda reducido a un asador/broqueta de hierro (ὄβελλός), una citra (cazuela) de bronce (χύτρα χάλκη) y un vaso para beber (ἔκπωμα) (APIANO *Ib.* 14.85). Si damos la vuelta a la observación de Apiano, tenemos que Escipión consideró el hecho de poner orden entre los propios utensilios cotidianos del soldado como un asunto importante y merecedor de atención, pues, muy probablemente, éstos empezaban a ser excesivos o eran origen de problemas (disputas de propiedad, espacio, etc.). Lo interesante del caso es que los utensilios son muy bien especificados y responden a una lógica alimentaria, cuya referencia directa encontramos unas líneas más abajo: la broqueta y la citra son piezas de la «batería de cocina» con las que, según la tradición griega, se asaba (broqueta), guisaba y hervían (citra) los alimentos (BATS 1988, 42 y 45); además, se especifica concretamente el material con que están hechas la broqueta y la citra, pero, en cambio, no se dice nada sobre el vaso destinado a la bebida. ¿Se trataba de una copa, de un vaso cerámico o metálico? El hecho de que no se mencione puede muy bien significar que se daba libertad en la elección de dicho vaso con respecto a la parrilla y la citra, pero si tenemos en cuenta el sentido disciplinario de la orden y su manifiesta voluntad de limitar los lujos superfluos de la tropa, se puede pensar que se trataría también de un elemento lujoso, quizás metálico. Así, la relación nos informa de dos utensilios para la elaboración y preparación de los alimentos (broqueta y citra) y un tercero que podríamos calificar como de posible vajilla fina (vaso para beber). Por desgracia, Apiano no recoge si la tropa disponía de vajilla para la consumición de las comidas (platos, cuencos, boles, etc.), pero podemos suponer que no todos comerían directamente de las parrillas o la cazuela. En consecuencia, a pesar de que no aparezcan, éstos tenían que existir; quizás su presencia era tan normal que no merecía ser comentada, o posiblemente no eran considerados como una muestra u ostentación de lujo.

En cuanto a la cerámica de cocina documentada arqueológicamente en los campamentos, si bien ésta no se corresponde exactamente con la descripción de Apiano, también es cierto que el historiador alejandrino únicamente parece referirse a los recipientes metálicos, con lo cual la cerámica quedaría excluida. No obstante, tanto el uso de los morteros para la elaboración en frío (trituration de grano, salsas), como el de los platos profundos y las cazuelas con sus respectivas tapaderas para la elaboración en caliente (comida hervida, guisos), también se corresponden perfectamente con la dieta descrita más arriba. La presencia de *lagonae* se debe relacionar con el servicio de líquidos, posiblemente algo excepcionales y que demandaban una consideración un tanto más «ostentosa» (¿vino de calidad?).

Para las cerámicas finas, la arqueología nos muestra que los ejércitos (las evidencias son mayoritariamente

de época imperial) eran grandes consumidores de vajilla de este tipo (*sigillata*), y que incluso existieron producciones dirigidas de manera exclusiva a establecimientos militares (PEACOCK 1982, 137-150). Para el siglo II aC, la información es nula, pero aun así, creemos que se pueden enumerar, a manera de hipótesis, una serie de posibles pautas de comportamiento para el consumo de la vajilla.

La tropa necesita recipientes en que consumir los alimentos, y la vajilla de barniz negro y de paredes finas podían responder perfectamente a tales necesidades. Ya hemos visto anteriormente que la distribución de los vasos destinados al consumo de líquidos era claramente favorable a la producción de paredes finas, superando ésta a las cerámicas de barniz negro, que centraban más su repertorio en recipientes para el consumo de alimentos sólidos o semi-sólidos (platos y cuencos). De hecho, este panorama vascular concuerda bastante bien con la dieta de los soldados, e incluso con la establecida por Escipión a su llegada a Hispania durante el 134 aC. Los platos, recipientes abiertos y por norma general llanos, son especialmente indicados para el consumo de alimentos asados o hervidos, sobretodo carnes (o pescado), y ligeramente condimentados; en cambio los cuencos, vasos de paredes elevadas, abiertos y profundos, resultan ideales para el consumo de guisos o potajes (v.g. la *puls* en sus diversas variantes). Resulta interesante señalar que a partir de la concentración de talla que arrojan dichos recipientes, se podría hablar de una vajilla destinada al consumo individual, básicamente particular, idea también confirmada por la existencia de grafitos que reproducen iniciales o abreviaciones de antropónimos, y que pueden ser interpretados como marcas de propiedad.

Un argumento en contra del uso generalizado de la vajilla cerámica podría ser su evidente fragilidad por comparación a los recipientes metálicos; sin embargo, tales vasos no siempre estaban al alcance de todos los bolsillos,²⁹ y por otro lado, las fuentes documentales tampoco nos informan de que los vasos de uso personal fueran en concreto de metal de manera generalizada. El transporte de los utensilios personales de la tropa se debía realizar en el convoy de la *impedimenta*, empaquetado, lo cual reduciría el riesgo de fractura. Además, si se rompía el plato, el cuenco o el bol, se podía comprar uno nuevo fácilmente, puesto que seguramente este producto tenía que ser frecuente en los mercados militares, de la misma manera que lo era el vino o las otras vituallas con las que el legionario completaba su dieta alimenticia. Por otra parte, no debemos olvidar que los individuos que componían los ejércitos romanos eran fundamentalmente itálicos, y por consiguiente familiarizados con el uso común de la vajilla cerámica de barniz negro y de paredes finas; para ellos, la utilización de un vaso de este tipo podía llegar a ser, si no básico, sí tan corriente como para no dar al hecho ningún tipo de importancia, pues la

29. El vaso metálico es más costoso que el cerámico: mientras que el primero requiere un proceso de producción bastante elaborado, una tecnología de tipo bastante artesanal y una materia prima cara, el segundo resulta más sencillo, rápido y barato de fabricar.

tropa intentaba reproducir en el campamento el «estilo de vida mediterráneo», en la medida de sus posibilidades.

Para finalizar, tan sólo queremos apuntar el fuerte sentido económico que implica y conlleva un acontecimiento bélico de las características del cerco numantino. Algunos autores ya han insistido en la importancia del comercio «militar» como uno de los dinamizadores básicos de los contactos y de los intercambios en ciertas zonas en donde la actividad bélica fue considerable, justificando mayoritariamente, de este modo, la dinámica comercial en según qué momentos (MIDDLETON 1983, 75). De hecho, su papel sería más relacionable con un estado de contacto-conocimiento de los productos foráneos en las zonas de guerra, por parte de las comunidades autóctonas,

y que posteriormente a la marcha de la tropa se consolidaría en base a la demanda de la «población civil». Pero ese es ya otro campo de estudio más complejo, que se aleja del simple «episodio épico» de la conquista de Numancia; se trata, al fin y al cabo, de la romanización.

Enric Sanmartí

Museu d'Arqueologia de Catalunya - Empúries
17130 L'Escala (Girona)

Jordi Principal

Universitat de Barcelona
Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia
08028 Barcelona

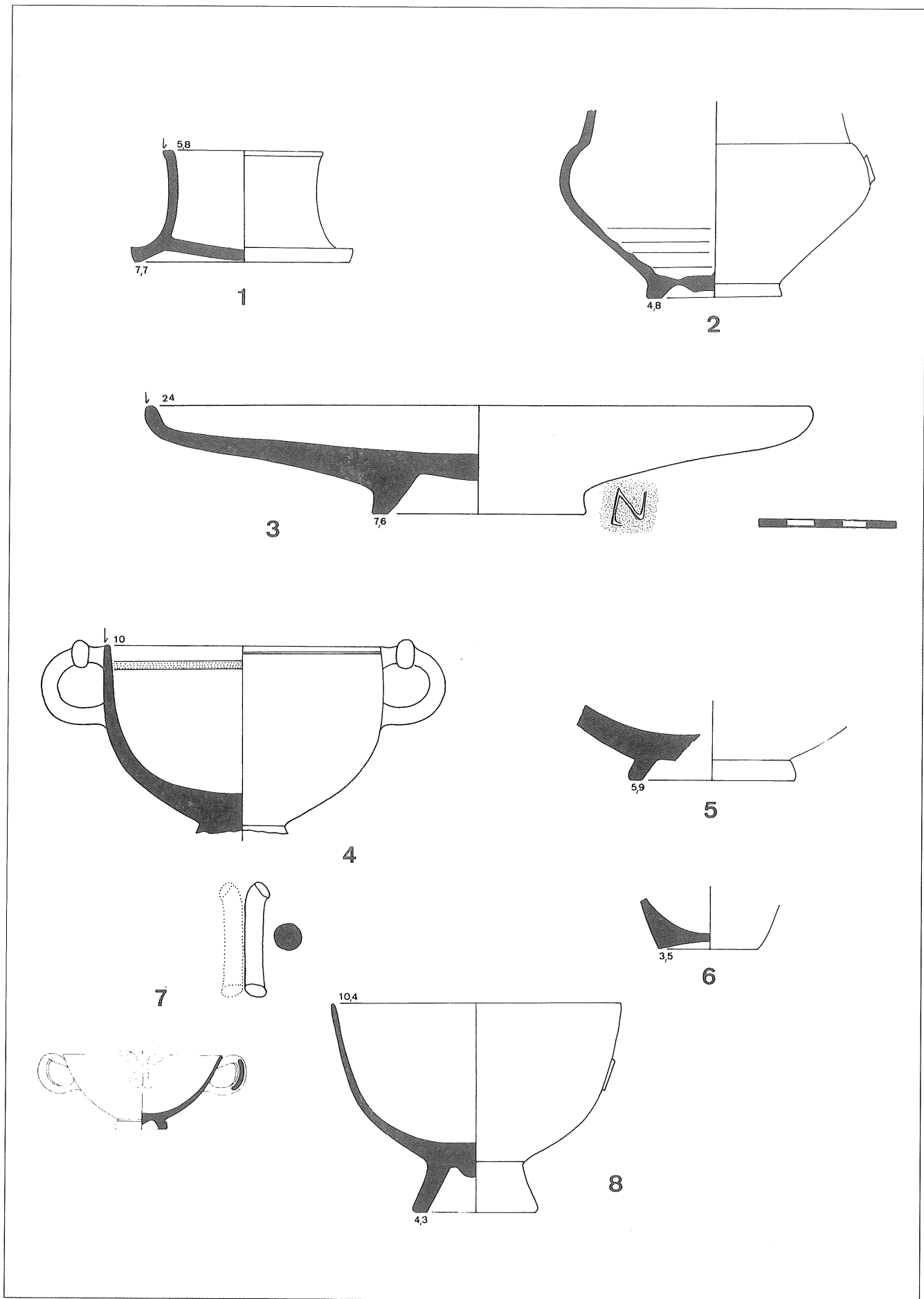


Fig. 30. Materiales cerámicos procedentes de los campamentos de Renieblas II (1: Campaniense B, 2: gris costa catalana, 3: común itálica) y Renieblas III (5: Campaniense A, 6: paredes finas, 7: producción afín a la Campaniense B, 8: ¿común itálica?).

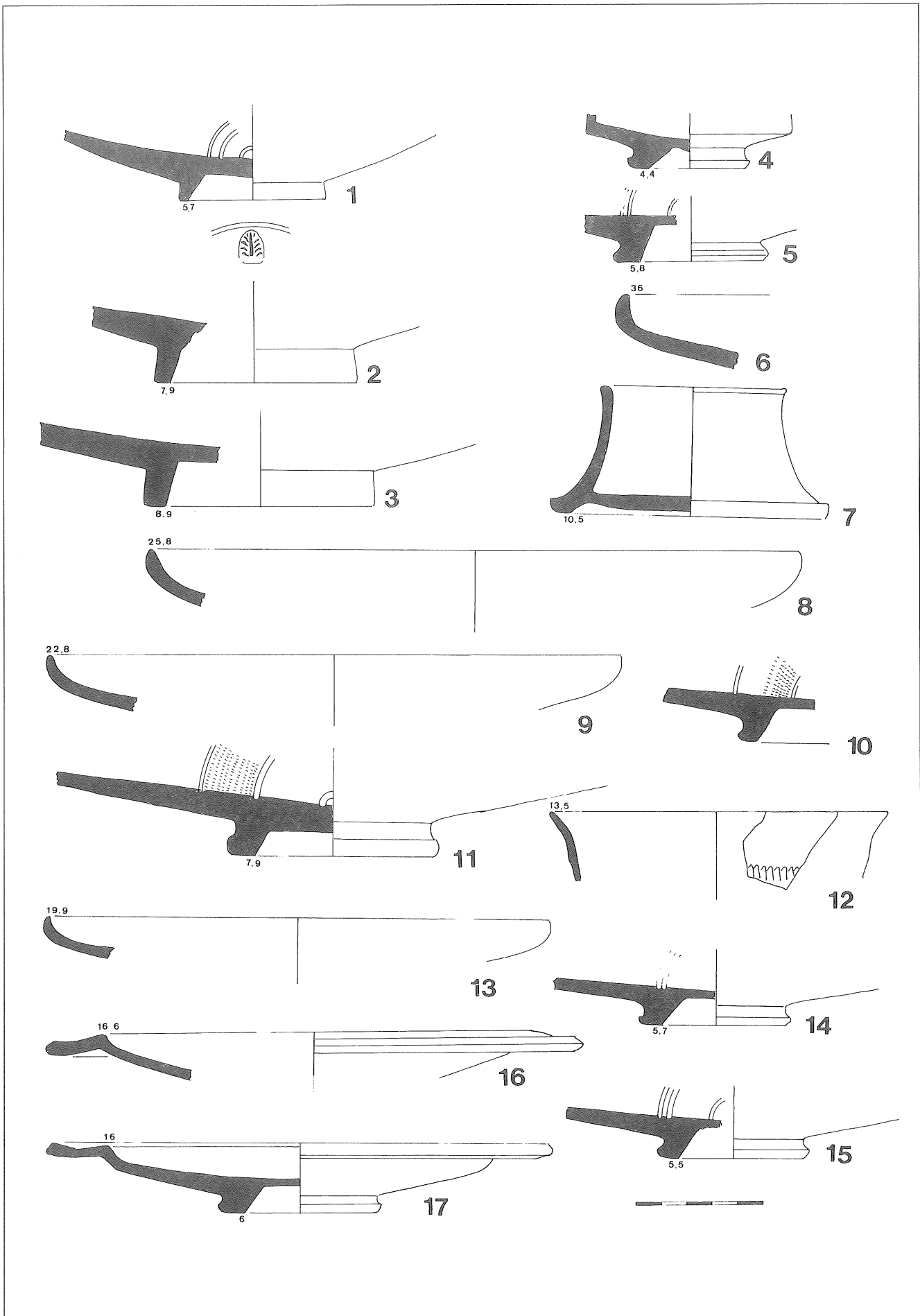


Fig. 31. Materiales cerámicos procedentes del campamento de Renieblas V. 1-3: Campaniense A; 4-11 y 13-17: Campaniense B; 12: producción afín a la Campaniense B.

Bibliografia

ADROHER 1983

A. M. Adroher, «Céramique commune punique», *Lattara*, 6, 1983, 374-378.

AGUAROD 1991

C. Aguarod, *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza, 1991.

ALMAGRO BASCH 1953

M. Almagro Basch, *Las necrópolis de Ampurias I. Introducción y necrópolis griegas*, Monografías Ampuritanas, III, Barcelona, 1953.

ANDRÉ 1961

J. André, *L'alimentation et la cuisine à Rome*. París, 1961.

ARANEGUI 1985

C. Aranegui, «Las jarritas bicónicas grises de tipo ampuritano», *Ceràmiques gregues i hel·lenístiques a la Península Ibèrica* (Empúries, 18-20 març 1983), *Monografies Emporitanes*, VII, Barcelona, 1995, 101-113.

ARCELIN 1978

P. Arcelin, «Note sur les céramiques à vernis noir tardives en Provence Occidentale», *Archéologie en Languedoc*, 1, 1978, 105-125.

ARCELIN, CHABOT 1980

P. Arcelin, L. Chabot, «Les céramiques à vernis noir du village préromain de la Cloche», *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire de l'École Française de Rome, Antiquité*, XCII, 1, 1980, 109-195.

ASENSIO 1995

D. Asensio, *Les àmfores i ceràmiques comunes d'importació del poblat ibèric d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès)*. Memoria de licenciatura inédita, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1995.

BALLAND 1969

A. Balland, *Céramique étrusco-campanienne à vernis noir*. Mélanges d'Archéologie et Histoire de l'École Française de Rome, sup. 6, Roma, 1969.

BARBERÀ 1969-70

J. Barberà, «La necrópolis ibèrica de de Cabrera de Mar (Excavaciones 1968-1969)», *Ampurias*, 31-32, 1969-70, 169-189.

BARBERÀ 1975

J. Barberà, «El cargamento de cerámica barnizada de negro del pecio de la Isla Pedrosa (l'Estartit, Gerona)», *Inmersión y ciencia*, 8-9, 1975, 79-85.

BARBERÀ et al. 1993

J. Barberà, J. M. Nolla y E. Mata, *La ceràmica grisa emporitana*, Cuadernos de Arqueología, 6, Barcelona, 1993.

BATS 1988

M. Bats, *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350-av. 50 av. J.-C.), modèles culturels et catégories céramiques*, *Revue Archéologique de Narbonnaise*, sup. 18, París, 1988.

BATS 1993

M. Bats, «Céramique commune italique», *Lattara*, 6, 1993, 357-362.

- BELTRÁN 1979
M. Beltrán, «La cerámica campaniense de Azaila. Problemas de cronología del valle medio del Ebro», *Caesaraugusta*, 47-48, 141-232.
- CAPALVO 1996
A. Capalvo, *Celtiberia, un estudio de fuentes literarias antiguas*. Zaragoza, 1996.
- CASTANYER et al. 1993
P. Castanyer, E. Sanmartí-Grego y J. Tremoleda, «Céramique grise de la côte catalane», *Lattara*, 6, 1993, 391-397.
- CAVALIER 1985
M. Cavalier, «Il relitto A (Roghi) del Capo Graziano di Filicudi», *Archeologia Subaquea*, 2, 1985, 101-127.
- CAYOT 1984
A. Cayot, «La céramique campanienne de Saint-Blaise (Saint-Mitres-les-Ramparts, B.-d.-R.)», *Documents d'Archéologie Méridionale*, 7, 1984, 53-78.
- COLLS 1987
D. Colls, *L'épave de la Colonia de Sant Jordi I (Majorique)*, Publications du Centre Pierre Paris, 16, París, 1987.
- CONDE et al. 1995
M. J. Conde, M. Cura, J. Garcia, J. Sanmartí y D. Zamora, «Els precedents. Les ceràmiques de cuina a torn pre-romanes en els jaciments ibèrics de Catalunya», *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió* (Empúries, 14-16 marzo 1994), Monografies Emporitanes, VIII, Barcelona, 1995, 13-23.
- CUADRADO 1978
E. Cuadrado, «Ungüentarios cerámicos en el mundo ibérico. Aportación cronológica», *Archivo Español de Arqueología*, 50-51, 1978, 398-404.
- ESCRIVÁ et al. 1992
V. Escrivá, C. Marín y A. Ribera, «Unas producciones minoritarias de barniz negro en Valentia durante el s. II a. JC.», *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Valencia, 1992, 443-468.
- FANTAR 1972
M. H. Fantar, «La tombe de la Rabta. Un nouveau document pour la connaissance de Tunès», *Latomus*, XXXI, 2, 1972, 349-367.
- FORBES 1955
R. J. Forbes, *Studies in Ancient Technology*, III, Leiden, 1955.
- GÓMEZ PALLARÉS 1995
J. Gómez Pallarés, «Instrumenta coquorum. Els estris de la cuina en Apici (amb testimonis, des de Plaute a Isidor de Sevilla)», *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*, (Empúries, 14-16 marzo 1994), Monografies Emporitanes, VIII, Barcelona, 1995, 25-36.
- GUITART 1976
J. Guitart, *Baetulo. Topografía arqueológica, urbanismo e historia*, Monografías badalonesas, 1, Barcelona, 1976.
- HARMAND 1967
J. Harmand, *L'armée et le soldat à Rome de 107 à 50 avant notre ère*. París, 1967.
- HILDEBRANT 1979
H. J. Hildebrant, «Die Römerlager von Numantia. Datierung anhand der Münzfunde», *Madridrer Mitteilungen*, 20, 1979, 238-271.
- HILDEBRANT 1981
H. J. Hildebrant, «Contribución al estudio de la cronología de los hallazgos de monedas ibéricas», *Acta Numismática*, 11, 1981, 58-66.
- HILGERS 1969
W. Hilgers, *Lateinische Gefässnamen*. Düsseldorf, 1969.
- HOWLAND 1958
R. H. Howland, *The Athenian Agora. Greek Lamps and their Survivals*, IV, Princeton, 1958.
- JIMENO, MARTÍN BRAVO 1995
A. Jimeno Martínez, A. M., Martín Bravo, «Estratigrafía y numismática: Numancia y los campamentos», en M. P. García Bellido, R. M. Sobral Centeno (eds.), *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*. Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, XIV, 1995, 179-190.
- LAMBOGLIA 1952
N. Lamboglia, «Per una classificazione preliminare della ceramica campana», *Atti del I Congresso di Studi Liguri* (Mónaco, Bordighera, Génova 1950), Bordighera, 1952, 139-206.
- LAMBOGLIA 1961
N. Lamboglia «La nave romana di Spargi (La Maddalena). Campagne di scavo 1958», *Atti del II Congresso Internazionale di Archeologia Sottomarina* (Albenga 1958), Bordighera, 1961, 143-166.
- LAMBOGLIA 1964
N. Lamboglia, «La campagna 1963 sul relitto di Punta Scaletta all'isola di Giannutri (relazione preliminare)», *Rivista di Studi Liguri*, XXX, 1-4, 1964, 229-257.
- MAYET 1975
F. Mayet, *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Publications du Centre Pierre Paris, 1, París, 1975.
- MIDDLETON 1983
P. Middleton, «The roman army and long distance trade», en P. Garnsey y C.R. Whittaker (eds.), *Trade and Famine in Classical Antiquity*, Cambridge, 1983, 75-83.
- MIRÓ et al. 1988
J. Miró, J. Pujol y J. Garcia, «El dipòsit del sector occidental del poblament ibèric de Burriac (Cabrera de Mar, El Maresme). Una aportació al coneixement de l'època ibèrica tardana al Maresme (s. I a.C.)», *Lae-tania*, 4, 1988, 5-140.

MONTAGNA PASQUINUCCI 1972

M. Montagna Pasquinucci, «La ceramica a vernice nera del Museo Guarnacci di Volterra», *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire de l'École Française de Rome, Antiquité*, LXXXIV, 1, 1972, 269-498.

MOREL 1962-65

J.-P. Morel, «Céramiques d'Hippone», *Bulletin d'Archéologie Algérienne*, 1, 1962-65, 107-139.

MOREL 1976

J.-P. Morel, «Céramiques d'Italie et céramiques hellénistiques (150-30 av. J.-C.)», *Hellenismus in Mittelitalien* (Göttingen 1974), Göttingen, 1976, 471-501.

MOREL 1978

J.-P. Morel, «A propos des céramiques campaniennes de France et Espagne», *Archéologie en Languedoc*, 1, 1978, 149-168.

MOREL 1981

J.-P. Morel, *Céramique campanienne, les formes*, Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 244, Paris, 1981.

MOREL 1982

J.-P. Morel, «La céramique à vernis noir de Carthage-Byrsa: nouvelles données et éléments de comparaison», *Actes du Colloque sur la céramique antique de Carthage* (Cartago 1980), Túnès, 1982, 43-76.

MOREL 1990a

J.-P. Morel, «Nouvelles données sur le commerce de Carthage punique entre les VIII^e siècle et le II^e siècle avant J.-C.», *Carthage et son territoire dans l'antiquité* (Estrasburgo, 5-9 avril 1988), I, 1990, 67-100.

MOREL 1990b

J.-P. Morel, «Aperçu sur la chronologie des céramiques à vernis noir aux II^e et I^e siècles av. J.-C.», *Gaule interne et Gaule méditerranéenne aux II^e et I^e siècles avant J.-C.: confrontations chronologiques* (Valbonne, 11-13 novembre 1986), *Revue Archéologique de Narbonnaise*, sup. 21, Paris, 1990, 55-71.

MUÑIZ COELLO 1978

J. Muñiz Coello, «Sobre el abastecimiento al ejército romano durante la conquista de Hispania», *Habis*, 9, 1978, 243-254.

NOLLA 1981

J. M. Nolla, «La ceràmica d'engalba blanca. Una nova aportació a l'estudi del període baix-republicà (segles II-I a. C) al Nord-Est del Principat», *Estudi General. Miscel·lània commemorativa del X aniversari del Col·legi Universitari de Girona (1969-1970/1979-1980)*, I, 1, Girona, 1981, 51-62.

PALLARÉS 1979

F. Pallarés, «La nave romana di Spargi (La Maddalena), relazione preliminare delle campagne 1978-1980», *Rivista di Studi Liguri*, XLV, 1-4, 1979, 147-182.

PASSELAC 1970

M. Passelac, «Le Vicus Eburomagus, éléments de

topographie, documents archéologiques», *Revue Archéologique de Narbonnaise*, III, 1970, 71-101.

PAVOLINI 1981

C. Pavolini, «Le lucerne nell'Italia romana», en A. Giardina y A. Schiavone (eds.), *Società romana e produzione schiavistica. Mercè, mercati e scambi nel Mediterraneo*. Roma-Bari, 1981, 139-184.

PEACOCK 1982

D.S.P. Peacock, *Pottery in the Roman World: an Ethnoarchaeological Approach*. Londres-Nueva York, 1982.

PY 1993

M. Py, «Céramique à pâte claire récente», *Lattara*, 6, 1993, 222-243.

RIBERA 1995

A. V. Ribera, «Una peculiar fosa de fundación en Valentia», *Saguntum*, 29, I, 1995, 187-195.

ROMERO CARNICERO 1990

M. V. Romero Carnicero, «Lucernas republicanas de Numancia y sus campamentos», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVI, 1990, 257-296.

SALVATORE 1996

J. P. Salvatore, *Roman Republican Castrametation*, Oxford, 1996.

SANMARTÍ et al. 1996

J. Sanmartí, J. Principal-Ponce, M. G. Trias y M. Orfila, *Les ceràmiques de vernís negre de Pollentia (Excavacions 1949-1992)*. Barcelona, 1996.

SANMARTÍ-GREGO 1978

E. Sanmartí-Grego, *La ceràmica campaniense de Emporion y Rhode*, Monografies Emporitanes, IV, Barcelona, 1978.

SANMARTÍ-GREGO 1985a

E. Sanmartí-Grego, «Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garray, Soria)», *Empúries*, 47, 1985, 130-161.

SANMARTÍ-GREGO 1985b

E. Sanmartí-Grego, «Sobre un nuevo tipo de ánfora de época republicana, de origen presumiblemente hispánico», *Ceràmiques gregues i hel·lenístiques a la Península Ibèrica* (Empúries, 18-20 març 1983), *Monografies Emporitanes*, VII, 1985, 133-141.

SANMARTÍ-GREGO 1992

E. Sanmartí-Grego, «Nouvelles données sur la chronologie du camp de Renieblas V à Numance (Soria, Castilla-León, Espagne)», *Documents d'Archéologie Méridionale*, 15, 1992, 417-430.

SCHULTEN 1908

A. Schulten, «Les camps de Scipion à Numance. Premier rapport (fouilles de 1906)», *Bulletin Hispanique*, X, 1908, 128-156.

SCHULTEN 1909

A. Schulten, «Les camps de Scipion à Numance. Deuxième rapport (fouilles de 1907)», *Bulletin Hispanique*, XI, 1909, 1-24.

SCHULTEN 1927

A. Schulten, *Numantia. Ergebnisse der Augrabungen 1905-1912*. Band III, Die Lager des Scipio, Munich, 1927.

SCHULTEN 1929

A. Schulten, *Numantia. Ergebnisse der Augrabungen 1905-1912*. Band IV, Die Lager bei Renieblas, Munich, 1929.

TAYLOR 1957

D. M. Taylor, «Cosa: Black-glaze pottery», *Memoirs of the American Academy in Rome*, XXV, 1957, 65-193.

TCHERNIA 1987

A. Tchernia, *Le vin de l'Italie romaine. Essai d'histoire économique d'après les amphores*, Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 261, Roma, 1986.

VEGAS, MARTÍN LÓPEZ 1982

M. Vegas y A. Martín López, «Cerámica común y de paredes finas», en M. Almagro Gorbea (ed.), *El santuario de Juno en Gabii (Excavaciones 1956-1969)*. Roma, 1982.